

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**“LAS MUJERES RURALES Y SU VÍNCULO CON EL
MUNDO LABORAL”**

Emprendimientos autogestionados como fuente de
ingresos, empoderamiento e inclusión en el medio rural

Valentina López Entenza
Tutora: Silvia Rivero

2019

Índice

Introducción.....	1
Presentación del tema a estudiar.....	3
Pregunta general de investigación.....	5
Objetivo general.....	5
Objetivos específicos.....	5
Antecedentes Bibliográficos.....	6
Fundamentación.....	10
Metodología.....	12
Capítulo1. El medio rural: de la Ruralidad a la Nueva Ruralidad.....	13
Capítulo2.Mujeres en el medio rural: nuevas formas de participación.....	20
Capítulo 3. Emprendimientos autogestionados por mujeres rurales.....	29
Presentación de los emprendimientos autogestionados.....	32
Causas por las que mujeres rurales eligen ser emprendedoras autogestionadas.....	34
Cambios socio-económicos ocurridos con los emprendimientos.....	37
Dificultades y facilitadores.....	39
Como perciben las mujeres a los emprendimientos autogestionados.....	43
Reflexiones finales.....	46
Bibliografía.....	50

Introducción

El presente documento constituye la Monografía Final de Grado, enmarcada dentro de las exigencias académicas para la finalización de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

El tema central que se aborda en este estudio es “Las Mujeres Rurales y su vínculo con el mundo laboral”. Para ello se planteó como objetivo general explorar la autopercepción de las mujeres rurales acerca de la viabilidad de los emprendimientos auto gestionados como fuente de ingresos, medio hacia la inclusión y empoderamiento.

Para ello se consideró importante analizar y complejizar cómo perciben a los emprendimientos autogestionados, las mujeres rurales participantes, en tanto viabilidad laboral desde una perspectiva económica, de empoderamiento y de sustentabilidad a mediano y largo plazo. En esta línea se seleccionaron dos emprendimientos ubicados en la zona oeste del dpto. de Cerro Largo, en las localidades de Tres Islas y Arévalo.

Desde el ámbito académico, y considerando el interés por la temática referente, se pretende contribuir como este insumo para poder indagar sobre la situación que vive el Departamento de Cerro Largo el cual se muestra como el de mayor expulsión de la población rural a nivel nacional según los datos territoriales presentados en la página oficial de la Intendencia Municipal de Cerro Largo.

Desde el punto de vista personal nace el interés por estudiar la realidad del medio rural, su modo de vida y el ámbito laboral allí desarrollado teniendo presente las características distintivas de la ruralidad donde lo antiguo, lo moderno, lo rural y lo urbano conviven fusionándose en un mismo territorio.

La presente monografía se estructura en cuatro partes. En primer lugar, se encuentra la presentación del tema en donde se plantea el objetivo general mencionado anteriormente y los objetivos específicos los cuales se refieren a identificar las causas que llevan a las mujeres a formar parte de un emprendimiento autogestionado, indagar acerca de los cambios socio-económicos presentes en las mujeres miembros del emprendimiento a partir de integrar el mismo y dar cuenta de las dificultades y facilitadores percibidos por sus participantes acerca de los emprendimientos en el territorio rural.

Por otra parte se plantean los antecedentes bibliográficos extraídos de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR (Universas de la República); la fundamentación de la elección del tema; y por último la Metodología utilizada durante el desarrollo del trabajo.

Luego, se desarrollan tres capítulos. En los dos primeros se realiza una aproximación a la temática desde un abordaje teórico considerándose la categoría género, trabajo y ruralidad, su devenir histórico y todas sus implicancias. En el tercer capítulo se hace un acercamiento analítico a los emprendimientos autogestionados y más específicamente a la situación de los emprendimientos seleccionados de la localidad de Tres Islas y Arévalo.

La obtención de datos para la elaboración del análisis que se presenta en el último capítulo, se realizó mediante entrevistas semi-estructuradas a mujeres rurales complementando la información con datos territoriales y socio-económicos de las localidades en la que se insertan los emprendimientos contribuyendo todo ello a comprender mejor los aportes de la entrevistadas para su posterior análisis.

En última instancia se presentan las reflexiones finales de dicha monografía, las cuales fueron surgiendo a lo largo de la construcción del trabajo. También se presentan futuras líneas temáticas y nuevas interrogantes para continuar explorando y analizando este tema contribuyendo desde la disciplina del Trabajo Social a la visibilización de este tema.

Presentación del tema a estudiar

En la presente monografía se abordará el tema referido a las Mujeres Rurales y su vínculo con el mundo laboral.

El punto de partida para la elaboración de la misma nace de un interés personal de quien suscribe por las problemáticas y dificultades que se han registrado y documentado sobre la vida laboral de la población femenina en el medio rural.

En Uruguay, persisten barreras que permitan el acceso y permanencia de las mujeres rurales en el mercado de empleo, principalmente en empleos de calidad, lo que hace que la inmersión de las mujeres en el mundo laboral siga evidenciando importantes inequidades de género y ubicando a la población femenina en condiciones de desventaja notoria (Vitelli apud Mascheroni, 2016, p.7).

En el año 2015 se realizó un encuentro nacional llamado “Voces de Mujeres Rurales Organizadas” co-organizado por diversas instituciones públicas y las principales organizaciones de la sociedad civil vinculadas a las mujeres rurales a nivel nacional (Instituto Nacional de las Mujeres, Dirección Nacional de Economía Social e Integración Laboral del Ministerio de Desarrollo Social, Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, Instituto Nacional de Colonización, Dirección Nacional de Empleos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Comisión Nacional de Fomento Rural, Asociación Nacional de Mujeres Rurales y la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay) con el objetivo de construir una agenda de las Mujeres Rurales que registrara las principales necesidades y problemáticas que afrontan las mismas así como también desarrollar estrategias para superarlas.

Es en función de ello, que surge del encuentro “Voces de Mujeres Rurales Organizadas” un documento que da cuenta de una serie de problemáticas que nacen de las demandas de las mujeres. Algunas de ellas tienen que ver con las estrategias que permiten el acceso a ofertas de ocio, participación, el acceso a la vida productiva y al empleo.

Abarcar el estudio de esta demanda en su totalidad se hace muy complejo y dificultoso para el alcance de esta monografía, por lo que se ha priorizado en esta oportunidad discutir en

lo que refiere al desarrollo de estrategias para el acceso al empleo por parte de las mujeres rurales de la región Oeste del departamento de Cerro Largo.

Las alternativas en la esfera productiva contemporánea son múltiples, complejas y polémicas. (...) Hay realizaciones sólidas que conllevan verdaderos cambios, como también existen proyectos inconsistentes e inconsecuentes cuyos resultados no aportan para nada a la transformación progresista (Catani, 2004, p.26).

El presente documento busca estudiar cómo se insertan en el medio rural del Departamento de Cerro Largo¹ las mujeres auto gestionadas promotoras de su desarrollo, entendiéndose por autogestión “(...) el conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorece la autonomía de un colectivo. En un ejercicio de poder compartido (...) dado que expresan intencionalmente relaciones sociales más horizontales” (Albuquerque, 2004, p. 39).

Es de la mano de los nuevos movimientos sociales dispuestos a forjar su identidad colectiva que la autogestión ha revivido en los últimos años y pareciera estar instalándose como una alternativa laboral en el medio rural.

Cerro Largo presenta una muy baja población en relación a lo extenso de su territorio, concentrada mayoritariamente en dos ciudades: Melo con 50.578 habitantes, (representa el 58% del total departamental) y Río Branco con 13.456 habitantes (representa el 15,5% del total departamental) así como también presenta una de las mayores expulsiones de mano de obra del medio rural.

La evolución de la población rural de Cerro Largo presenta la particularidad de ser una de las que en términos comparativos muestra una mayor expulsión “(...) estimándose para el año 2025 una población casi 40% inferior a la del 2004, estando esta evolución por encima del promedio a nivel nacional (32% inferior en dicho período)”² cifras que responden al desarrollo de actividades agrarias con baja demanda de personal y en extensiones cada vez

¹ “El departamento de Cerro Largo está situado en el centro este del país, ocupando una superficie de 13.648 km² (7,8% del total del territorio uruguayo). Es limítrofe con Brasil al este y tiene como departamentos vecinos a Rivera y Tacuarembó al norte, Durazno al oeste y Treinta y Tres al sur. Disponible en: <https://www.cerrolargo.gub.uy/datos-del-terrotorio.html> 26/8/2018

² Disponible en: <http://www.cerrolargo.gub.uy/datos-del-terrotorio.html>. 24/8//2018

más elevadas, tales como la penetración de cultivos y el fenómeno de la forestación en el departamento.

En función de lo expuesto anteriormente se tomará como objeto de estudio en la presente monografía: los emprendimientos autogestionados de mujeres rurales en Uruguay en la zona Oeste del departamento de Cerro Largo.

La pregunta que guía este documento es la siguiente,

Pregunta general:

¿Cómo perciben a los emprendimientos autogestionados, las mujeres rurales participantes, en tanto viabilidad laboral desde una perspectiva económica, de empoderamiento y de sustentabilidad a mediano y largo plazo?

Objetivo general:

Explorar la autopercepción de las mujeres rurales acerca de la viabilidad de los emprendimientos auto gestionados como fuente de ingresos, medio hacia la inclusión y empoderamiento.

Objetivos específicos:

1-Identificar las causas que llevan a las mujeres a formar parte de un emprendimiento autogestionado.

2-Indagar acerca de los cambios socio- económicos presentes en las mujeres miembros del emprendimiento a partir de integrar el mismo.

3-Dar cuenta de las dificultades y facilitadores percibidos por sus participantes acerca de los emprendimientos en el territorio rural.

Antecedentes bibliográficos

Con el propósito de dar cuenta de los antecedentes bibliográficos referentes a la temática aquí estudiada, Mujeres Rurales, es que se mencionarán las tesis de grado y de posgrado encontrados luego de una extensa búsqueda bibliográfica realizada en la Facultad de Ciencias Sociales- UDELAR (Departamentos de Trabajo Social y Sociología).

Las mismas se agrupan en dos grandes perspectivas: las que se vinculan a la temática de género y los trabajos que a grandes rasgos buscan discutir el escenario socio-económico, las condiciones de vida de las mujeres rurales y los puntos más problemáticos para el desarrollo de sus vidas en el medio rural.

Un estudio tomado en consideración en esta monografía es el realizado por Viscardi, Nilia, titulado *“Mujer Rural y Participación. Logro de objetivos de género desde la promoción de grupos productivos con mujeres rurales”*, Tutor: Rosario Aguirre, Departamento de Sociología, 1996. En el mismo, se alude a la falta de visualización social del trabajo de la mujer rural, dando lugar así al interés por analizar y estudiar los principales fundamentos desde los que se promueve el trabajo en grupos productivos de mujeres rurales. Desde una perspectiva de género se toman como ejes centrales las relaciones de poder asimétricas entre hombres y mujeres, y la participación como una de las vías estratégicas para el acceso a instancias de decisión y poder.

Otra monografía de grado es la presentada por Reyes, Jhonny, titulada *“La mujer múltiple ¿esposa, madre, empresaria? Las experiencias de microemprendimientos rurales, adaptándose a nuevos tiempos y nuevas situaciones en el mundo rural”* Tutor: Karina Batthyány del Departamento de Sociología. 2003. En la misma se plantea que estudiar los microemprendimientos de mujeres rurales desde una perspectiva de género ha sido el objeto y enfoque de estudio para aportar a la comprensión de la temática general: relaciones asimétricas entre varones y mujeres en el ámbito privado y público.

Fossatti, Mariana en su tesis final de grado llamada *“Promoción y participación de Mujeres Rurales en Uruguay* teniendo como Tutor: Prof. Adj. Alberto Riella del Departamento de Sociología, 2004 se propone describir y comprender a partir del estudio de las mujeres rurales en grupos organizados, y desde fundamentos teóricos en perspectiva de

género, la situación social panorámica de las mujeres en los espacios rurales. Sobre todo en lo que refiere a su participación y promoción en el desarrollo social del medio rural.

Olivero, Vanesa, en su tesis de grado estudia “Qué significa ser una mujer rural en el Uruguay del siglo XXI. Una visión desde la sociología de género”. Tutor: sin dato. Departamento de Sociología, 2004. La misma se concentra en aportar contenido a la temática Mujeres Rurales desde una perspectiva de género reflexionando y estudiando la situación de las mujeres rurales integradas a grupos y/u organizaciones sociales a partir de tres dimensiones: la reproductiva, productiva y social.

Por otro lado, Vitelli, Rosana, en “Mujeres rurales en el Uruguay: una aproximación desde sus condiciones de vida y el trabajo”. Tutor: Diego Piñeiro. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Argentina, 2004, plantea el interés por realizar un estudio básicamente analítico- descriptivo focalizado en la introducción de la temática Mujeres Rurales desde una perspectiva de género teniendo como uno de los propósitos “(...) actualizar los datos sobre las mujeres rurales a partir de los trabajos anteriores basados en censos de población y vivienda” (Vitelli, 2013, p. 56).

Otro antecedente es el realizado por Hiriart, Verónica, (2005) en “Las identidades de las mujeres rurales en la Nueva Ruralidad. Los grupos “neo- rurales”: ¿promotores de igualdad?, Tutor: Tabaré Fernández, Departamento de Sociología. Aquí se demuestra que la preocupación sobre la temática que envuelve la vida de las mujeres que viven en las zonas rurales del Uruguay, ha despertado el interés por estudiar, presentar y señalar los puntos más problemáticos que hacen al desarrollo de la vida de las mismas (sus cuestionamientos, luchas y búsquedas). La migración campo- ciudad, el papel del Estado frente al sector agropecuario y el impacto de las nuevas tecnologías son las tres líneas de análisis que articulan el trabajo.

Fernández, Soledad, en “*Mujer Rural: desde el posicionamiento en el ámbito doméstico, a la participación en el ámbito público*”, Tutora: Silvia Rivero, Departamento de Trabajo Social, 2007, toma como categorías de análisis el género y la participación para estudiar la identidad de las mujeres rurales desde una perspectiva de género. A través de un doble enfoque: la mujer rural en el ámbito doméstico y en el ámbito público, “(...) se ha realizado un análisis acerca de la realidad de las mujeres rurales (...) la situación de estas en relación al medio, es decir, como seres sociales, históricos y en relación con el contexto económico, social y político” (Fernández, 2007, p. 47)

Garmendia, Luis, titula su monografía *“Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay: ¿Una alternativa laboral para la mujer rural?”*, Tutor: Jorge Bertullo, Departamento de Trabajo Social, 2011. En la misma se plantea que el abordaje de la temática del trabajo femenino como integrante de una actividad sin fines de lucro da lugar al nacimiento por el interés de estudiar la participación de la mujer rural en la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU). Las categorías de análisis que se seleccionaron para este trabajo han sido: producción familiar, población rural, organizaciones rurales y formas asociativas.

Bentancur, Celeste, en su tesis de grado titulada *“¿Valiosas pero invisibles?” Aproximación al trabajo productivo y reproductivo de las mujeres productoras lecheras*, Tutor: Dra. Karina Batthyány, Departamento de Sociología, 2013 intenta realizar un aporte sobre la situación de inequidad de las mujeres rurales haciendo hincapié en el estudio de las mujeres productoras familiares en el Departamento de Canelones que se dedican al rubro lechero. El mismo es un estudio construido a partir de la dimensión productiva y la reproductiva con un enfoque de género y un eje centrado en la relación dialéctica entre ambas dimensiones, que da cuenta de las situaciones de las mujeres rurales para alcanzar condiciones más justas de igualdad laboral.

Irabuena, Gimena, desarrolló su documento titulado *“División sexual del trabajo en las familias de Quinta de Illa. Una mirada al medio rural”*, Tutor: Mariana Viera, Departamento de Trabajo Social, 2013, plantea como tema de estudio la división sexual del trabajo a nivel familiar. Se delimitó como objeto de estudio las formas de organización sexual del trabajo en las familias de los niños que concurren a la Escuela Rural N° 37 del Paraje Quinta de Illa (Canelones). Se realiza especial énfasis en la división de responsabilidades en torno al cuidado infantil, desde una perspectiva de género. El marco teórico expone aspectos que hacen a la división del trabajo remunerado y no remunerado y a los cuidados de personas dependientes.

Ameigeiras, Evangelina, en su tesis de grado llamada *“Con las manos en la tierra: El trabajo rural femenino precario en San Antonio”*, Tutor: Lorena Fernández, Departamento de Trabajo Social, 2014, expone las formas de vida que presentan las mujeres que trabajan en el área agrícola de la localidad de San Antonio, Canelones. Estudia la repercusión del trabajo precario en la vida cotidiana de las mujeres que habitan las viviendas del Programa MEVIR en San Antonio, Canelones utilizando como ejes centrales las categorías de Trabajo, Vida Cotidiana y Familia.

Giménez, Paula, en “Las diferencias de género en el trabajo rural: el caso de la Colonia Daniel Fernández Crespo”, Tutor: Cecilia Espasandín. Departamento de Trabajo Social, 2014, comprende la temática sobre las diferencias existentes entre hombres y mujeres dentro del trabajo familiar, asalariado y doméstico. La investigación estudia las diferencias de género en el trabajo rural en la Colonia Daniel Fernández Crespo a través del trabajo a nivel: familiar, asociativo y territorial.

Silva, Carina, en su tesis titulada “*Reconocimiento y autopercepción*”. *Una mirada al trabajo femenino en la producción familiar*”, Tutor: (s/d) 2015, plantea el interés por comprender el lugar y rol que ocupa la mujer rural en su familia. Considera que ello ha dado lugar al estudio sobre la problemática de la invisibilidad laboral, protagonizada por las mujeres rurales. Dicho estudio se propone indagar desde dos grandes ejes centrales: género y territorio rural; aproximándose a las formas, manifestaciones, significación y consecuencias que la invisibilidad laboral de las mujeres rurales genera dentro de la producción familiar.

Finalmente, se ha encontrado la monografía de Delgado, Silvana, llamada “*Las organizaciones Cooperativa de Mujeres Productoras en el Medio rural. Estudio de caso, Cooperativa Calmañana*”, Tutor: Jorge Bertullo, Departamento de Trabajo Social, 2015, trata sobre la Organización Cooperativa de las Mujeres Productoras del Medio Rural. Privilegia como ejes centrales las categorías de género y asociativismo, así como también la familia y la agricultura familiar. De la temática nace el interés por realizar una aproximación al asociativismo de las mujeres rurales en el medio rural.

Fundamentación

A pesar de que el tema de esta monografía ya tiene varias contribuciones desde la disciplina del Trabajo Social se puede considerar este trabajo de investigación como un aporte a la misma propiciando una objetivación más, para seguir ahondando en ella, dado que esta es una realidad en la que se convive y el Trabajo Social no puede mantenerse ajeno a ello.

Desde este enfoque, es pertinente fundamentar el interés por contribuir a la temática *Mujeres Rurales y su vínculo con el mundo laboral* y su construcción desde una visión personal y académica.

Desde un punto de vista personal, la carrera de Trabajo Social despertó el interés por estudiar la realidad del medio rural, su modo de vida y el ámbito laboral allí desarrollado. Sobre todo se desea conocer esta temática por su característica distintiva de la ruralidad donde se fusiona y convive lo antiguo con lo moderno, la ruralización del medio urbano y la urbanización del medio rural, provocando todo ello cierta fascinación en quien suscribe.

Ello conllevó a un interés mayor sobre el rol de la mujer rural hoy en día que si bien se asemeja a la mujer rural tradicional, la realidad actual parece enfrentarnos con una imagen un tanto diferente. Desde hace algún tiempo se han incorporado nuevas formas de gestión socio-productiva dando lugar a una forma de participación diferente de la mujer provocando un quiebre con el rol tradicional de la mujer rural. En consecuencia, se perciben nuevas formas de identidad femenina asociadas a la participación activa de las mujeres rurales en la nueva ruralidad.

El rol de la mujer en la sociedad, la reivindicación por la igualdad de sus derechos y su empoderamiento ganan espacio hoy en un contexto crecientemente incluyente y de debate sobre la temática. Es por tal motivo, que se debe acompañar este proceso de lucha y reivindicación de la mujer, informando, fortaleciendo y contribuyendo a desnaturalizar su rol en el hogar, al cuidado de la familia y de la economía doméstica “(...) es preciso trabajar para mejorar la calidad de vida de las mujeres campesinas y establecer vías para avanzar en relaciones de equidad entre mujeres y hombres (...)” (Ballara, 2009, p.36)

Es de interés aportar conocimiento para arrojar luz a realidades que aún se encuentran oscuras, desconocidas; porque aunque la brecha entre el campo y la ciudad se acota cada vez más, aún el campo continúa lejos para muchos. Frente a ello, sus realidades pueden verse solapadas por el interés del campo a gran escala, olvidándose de quien lo vive y trabaja desde la célula más pequeña y fundamentalmente en este trabajo por el actor social más vulnerable: la mujer, vulnerabilidad potenciada por el medio rural en el que habita.

Desde el aspecto académico, el presente trabajo pretende contribuir como insumo para aproximarse a indagar sobre la situación del Departamento de Cerro Largo; el cual se muestra como el de mayor expulsión de la población rural a nivel nacional “(...) (estimándose una expulsión del medio rural de alrededor de 4.500 habitantes en el período 2004-2025 (...))”³

La producción no tradicional en el medio rural y los emprendimientos autogestionados como posible alternativa de trabajo llevada adelante por mujeres puede contribuir a trabajar para frenar la tendencia a la despoblación rural del departamento pero por sobre todo, en esta monografía, se busca reivindicar el lugar que ocupa la mujer en el medio rural como una posible herramienta para la apropiación del espacio, integración y empoderamiento.

A partir de todo ello “(...) se generan un proceso de discusión entre organismos del Estado y sociedad civil, con el fin de repensar las estrategias de ruralidad existentes (...)” (Mides e Imujeres, 2017, p. 5).

Este nuevo enfoque deja entrever interesantes alternativas al actual modelo territorial y agrario de las sociedades postindustriales, desde paradigmas no capitalistas, pasando por el cooperativismo y diversas formas de colectivismo.

³Disponible en : <http://www.cerrolargo.gub.uy/datos-del-terrotorio.html> 25/09/2018

Metodología

En esta monografía fue de suma importancia implementar una metodología acorde para poder registrar y recolectar la información necesaria para abordar la temática aquí planteada porque "El método (...) no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que se lo emplea (...)" (Comte apud Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002, p. 11)

Se realizó un estudio exploratorio sobre los emprendimientos auto gestionados de mujeres rurales en las localidades de Tres Islas y Arévalo. Ambos se ubican geográficamente en el Departamento de Cerro Largo y se definen según los criterios de territorialidad por los que se guiará este trabajo como localidades rurales. Uno de los criterios establecidos por Faiguenbaum sobre las definiciones oficiales del medio rural es el Criterio Económico, definiendo este como rurales a los centros poblados que carecen de un grado de desarrollo de las actividades productivas secundarias y terciarias, y son asociados a la existencia de formas de producción agrícola o primaria (Faiguenbaum apud Cardeillac, Mascheroni y Vitelli, 2002, p.9).

Cerro Largo ha sido el Departamento seleccionado por la existencia de facilitadores para el acceso a la información siendo el principal de ellos, el hecho de quien suscribe es oriunda del mismo además de que se encuentra actualmente viviendo en este lo que permite llegar a los emprendimientos con mayor facilidad.

Estos se han elegido por la disponibilidad de recursos para el acceso a los mismos ya que ambos se encuentran al Oeste de Cerro Largo, a corta distancia uno de otro y en una zona con las mismas características socio demográficas y territorial, lo que permitió maximizar los tiempos facilitando el desplazamiento por la región.

La duración del trabajo de campo fue de dos meses. En una primera instancia, se indagó sobre los antecedentes bibliográficos (tesis de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales) y los registros de información documentada (registro de censos poblacionales por localidad del Dpto de Cerro Largo); información que se obtuvo de la página oficial del Instituto Nacional de Estadística, (registros del Censo 2011) y del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, construyéndose este estudio a partir de un enfoque de carácter cualitativo.

El enfoque cualitativo “(...) evalúa el desarrollo natural de los sucesos, es decir no hay manipulación ni estimulación con respecto de la realidad (...)” (Corbetta apud Hernández, Fernández y Baptista. 2006, p. 9) dando lugar a las emociones, experiencias y significados de los sujetos.

La selección de las mujeres entrevistadas fue aleatoria, para el primer emprendimiento fueron las integrantes del mismo quienes seleccionaron a la entrevistada con pequeñas intervenciones de otra compañera, para el segundo emprendimiento se entrevistó a su única integrante.

Se consideró relevante utilizar la entrevista semi- estructurada construida a partir de un cuestionario ordenado de preguntas estandarizadas pero de respuestas abiertas con el fin de recabar información “(...) que permita (...) conocer cómo las personas crean y reflejan el mundo social en el que viven (...)” (Gómez y Campoy, 2009, p. 296)

Una vez culminada la instancia de entrevistas previamente coordinadas, se inició el procesamiento de la información y de los datos recabados para así poder analizar la información obtenida y redactar el informe que se elaboró en base al marco conceptual que articula y ordena este trabajo.

Capítulo 1. El medio rural: de la Ruralidad a la Nueva Ruralidad.

Para comenzar a desarrollar la categoría “Ruralidad” es preciso partir definiendo previamente qué se entiende por territorio debido a que la ruralidad en su concepción más amplia se configura en los territorios rurales.

El territorio es “(...) una red, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos (...) Es un contenedor y un escenario de procesos (...)” (Velásquez, 2012, p. 17) producto de una realidad en constante transformación por su complejidad y dinamismo.

Interesa por tanto indagar y limitar el abordaje del territorio al medio rural debido a que es en este escenario en donde se contextualiza esta monografía. Teniendo presente en la misma “(...) una definición de territorio rural que abarca a las zonas rurales dispersas y a las pequeñas localidades vecinas, lo que a nuestro juicio da cuenta de mejor manera de los cambios en la ruralidad contemporánea” (Riella, 2008, p.8).

No obstante, dicha concepción de ruralidad no acaba allí. Es menester tener presente que la ruralidad entendida como territorio en su significación más amplia también se trata de relaciones de poder, organización y representación que se construyen y reconstruyen constantemente por lo que constantemente también deben ser debatidas. “En los territorios rurales, entender las relaciones de poder que se establecen en las formas de uso y apropiación de los recursos naturales, en especial la tierra y el agua, es central para desentrañar la dinámica social del mismo (...)” (Riella, 2008, p.42).

Hablar de ruralidad y territorio en la actualidad, implica destacar la importancia de las actividades económicas no agrícolas y la articulación de los espacios rurales y urbanos como oportunidades de desarrollo.

Se trata en otras palabras de

(...) un proceso de mejora del nivel del bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbana o rural, con su base de recursos naturales (...) (Ceña apud Giarraca, 2001, p.17).

Para entender el devenir del medio rural y su revalorización es preciso tal como afirma Gómez (2001) comenzar por definir las características de lo que se entiende por “vieja ruralidad”. En esta línea Saquet y Santos (1981) plantean que

“reforça a idéia de que a dimensão histórica é necessária para ir além de um nível de análise superficial, de forma que a situação atual depende, por isso, de influências históricas. O comportamento do novo sistema é condicionado pelo anterior” (p.14)

La vieja ruralidad se entiende como un “(...) espacio ocupado de grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios (...)” (Grammont, 2004, p.23). Se trata de una visión tradicional que simplifica la utilización de estos criterios y coloca en un extremo a la ciudad y en su opuesto al campo no interesándose en indagar las diversas ocupaciones que el medio rural desarrolla. Es evidente que existe una diversidad de situaciones que se intercalan entre ambos extremos.

Este panorama de contrastes entre los espacios ocupados por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria y los espacios ocupados por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios, no siempre fue así. A partir de los años 70 con la incidencia de la globalización⁴ y los procesos tecnológicos asociados a ella se da comienzo a un proceso de cambios y reconstrucciones en el territorio rural caracterizado por la precarización del empleo rural, la multi-ocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores, migraciones campo- ciudad, articulación de los productores agrarios a complejos agro industriales entre otros.

Por lo expuesto, “Os processos sociais e tecnológicos modelam o espaço de acordo com os sistemas incorporados e estes vão dando lugar a outros sistemas que gerarão uma nova organização do espaço” (Saquet y Santos, 1981, p.12).

Esta nueva organización del espacio ha modificado las relaciones que unen el campo con la ciudad de tal manera que ha obligado a los académicos a replantearse las mismas comenzando a entender la ruralidad tradicional como vieja ruralidad adentrándose en nuevos conceptos que comienzan a definir la transición a una nueva ruralidad.

⁴:“Estas tendencias de la globalización apuntan al empobrecimiento e incluso la desaparición de los tradicionales actores sociales del medio rural: campesinos, medianos y pequeños productores agropecuarios, trabajadores rurales, etcétera” (Teubal en Guiarraca,2001, p. 61)

Nuestro país no queda exento de lo expuesto, “(...) a partir de los cambios y reconfiguraciones que ha tenido el medio rural en los últimos tiempos, surge la necesidad de trabajar, redefinir y generar consenso sobre la conceptualidad de ruralidad (...)” (Mides e Inmujeres, 2017, p.5)

Hacia finales de la década del 80 del siglo XX y en el marco de este contexto se construye la categoría llamada “nueva ruralidad” la cual se identifica con un cambio epistemológico en la forma de mirar y definir lo rural y a su población. Dicho término muestra los lados de la misma que quedan ocultos por no ser transformaciones amplias y profundas sino que son elementos que emergen tímidamente y redescubre aquellos de magnitud pero que no son visibles por el enfoque agrario que se le ha dado a lo rural en las últimas décadas.

Esto implica sustituir una concepción productivista enfocada unívocamente en el “factor de producción”, por otra concepción que puede ser denominada “culturalista” y que enfatiza particularmente la dimensión subjetiva involucrada en la apropiación simbólica del espacio físico, en la que cobran relevancia los procesos identitarios (Gómez, 2008, p.5).

Se descarta la posibilidad de sustituir un medio rural por otro, es el mismo medio rural que se reestructura y reorganiza cambiando la versión tradicional de la ruralidad por una nueva versión en donde las comunidades rurales parecieran urbanizarse y la agricultura industrializarse.

Para el caso de Uruguay, estudiar el medio rural implica en primer lugar contextualizarlo en un espacio y tiempo determinado ya que “No es lo mismo estudiar lo rural en el Uruguay de 1900 que en el Uruguay contemporáneo, así como no es lo mismo lo rural en nuestro país que en Bolivia, Sudán o España” (Cardeillac et al, 2016, p.5). En segundo lugar, hay que tener presente que el término nueva ruralidad tal como afirma Romero (2008) para el caso de Uruguay no tiene que ver con transformaciones amplias y profundas, si no que significa comenzar a dismantelar los lados de la realidad social rural que quedaban ocultos por el rol protagónico de la agricultura como motor económico y por tanto social y cultural.

Piñeiro y Moraes (2008) definen la imagen del campo Uruguayo como de una “agricultura a dos velocidades” “(...) porque si bien se consolidaría un nuevo estrato de

(grandes) propietarios de tierra, continúa la presencia de los productores familiares (...) se resisten aún a una completa desaparición” (p.3).

Europa y América Latina sufrían “(...) la creciente pérdida de importancia de la agricultura como motor del dinamismo de los espacios rurales (...)” (AIBR, 2005, p. 3) en la medida en que no eran capaces de hacerse cargo de realidades emergentes; planteando nuevos enfoques para resolver los problemas que aquejan al medio rural a través de una revisión de las conceptualizaciones clásicas de lo rural y agrario y de las políticas rurales.

Lo rural para ambos continentes se revaloriza en un nuevo ideal identitario, modelo de vida y de consumo que se traduce en una resignificación sobre la visión de lo rural y que consiste en nivelar las oportunidades en materia de salud, educación, vivienda y alimentación.

Pareciera entonces que a medida que se comienza a percibir con más claridad lo compleja y diversa que es la realidad rural, las concepciones del desarrollo rural comienzan a modificarse, y en consecuencia de ello la vieja visión de lo rural inicia una pérdida de sostenibilidad visualizándose un esquema de desarrollo diferente “(...) si bien ello no quiere decir que todo sea nuevo (...) el contexto general ha cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales (...) nueva sociabilidad (...)” (Grammont, 2004, p. 27)

Estos cambios, implican nuevos nexos entre la ruralidad y el territorio, mayor articulación entre los espacios rurales y urbanos, destacando la relevancia de las actividades económicas no agrícolas para poder generar más oportunidades de desarrollo y una sociedad rural más diversificada. A partir de este panorama “(...) se generan un proceso de discusión entre organismos del Estado y sociedad civil, con el fin de repensar las estrategias de ruralidad existentes, (...) apostando a la revalorización del medio rural como opción de residencia de las personas” (Mides e Imujeres, 2017, p. 5)

La nueva ruralidad entendida como una corriente relativamente reciente que surge para explicar las transformaciones en el espacio rural, emerge de este proceso de mutación y tiene como característica principal y distintiva una frontera difusa entre el campo y la ciudad al punto de resultar laborioso para los académicos delimitar sus estudios socio-espaciales por el desdibujamiento del territorio y los múltiples empalmes que existen entre ambos espacios.

“El desdibujamiento de los límites entre lo rural y lo urbano alude a los cambios derivados del encuentro cotidiano entre actores representativos de cada parte (...)”. El hecho de compartir un mismo mundo sugiere el establecimiento de encuentros “cara a cara” (Méndez apud Ávila, 2005, p.106) y el surgimiento de nuevas identidades y espacios.

Lo expuesto contribuye a indicar que no se puede continuar considerando a la vida rural como una actividad agropecuaria y forestal en contraste con los centros urbanos y la actividad industrial si no que ambas se vinculan estrechamente entre sí, “(...) es necesario reenfocar lo rural a partir de sus vínculos con los núcleos urbanos; esto es, reexaminar las articulaciones que se dan, tanto en el terreno económico como en el sociocultural, entre los centros urbanos y sus entornos rurales (...)” (Wilches, 2000, p. 4)

Desde entonces debe entenderse al medio rural como:

(...) un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros (Pérez apud Guiarraca, 2001, p.17)

Se abre paso así a un proceso de reestructuración y reconfiguración del medio rural que se caracteriza a grandes rasgos por: la industrialización de la agricultura, la urbanización de las comunidades, la desagrarización del campo y el desarrollo de la pluriactividad.

Este nuevo enfoque pareciera estar permitiendo la eclosión de interesantes alternativas al actual modelo territorial y agrario de las sociedades postindustriales como iniciativas con la finalidad de facilitar y organizar la vuelta al campo reconstruyendo la economía local hacia el equilibrio territorial.

La actual coyuntura pareciera producir dos tipos de emigraciones: de la ciudad al campo y del campo a la ciudad. La primera manifiesta la necesidad de desarrollar alternativas al presente modelo capitalista, ante el desempleo y la precarización de la vida, se retorna a las raíces familiares como una búsqueda de “nuevos” contextos donde refugiarse de un modelo salvaje construido al margen de las personas. Y la segunda por razones tales como las diferencias en el precio de la tierra y las inversiones agrícolas y forestales que impiden al

pequeño productor su competencia y por tanto mantenerse en el territorio rural, generándose por ello el traslado hacia la ciudad en búsqueda de nuevas alternativas laborales.

Por lo expuesto podemos decir que el modelo de sociedad rural aún no cumple sus nuevas funciones porque “En el fondo todavía subsiste la vieja división entre lo urbano y rural que impide diseñar mecanismos de desarrollo vinculados con la realidad del ámbito local y regional” (Pérez, 2008, p.330) y por lo tanto pierde no solo su identidad sino que también su población, sus modelos de organización y muchas de sus actividades. Esta realidad está presente y por tal motivo es necesario alcanzar acuerdos que permitan una mejor definición de lo que se entiende por población rural tratando de igualar el acceso y las oportunidades de los ciudadanos a los servicios y bienes públicos en las distintas regiones.

Por último, debemos hacer mención a los cambios que se han comenzado a desarrollar en el marco de la nueva ruralidad que tiene que ver con las condiciones de vida de la población rural, nuevas percepciones de desarrollo rural, una visión más integral de acción en el territorio y como afirma Riella (2008) un conjunto de actividades producidas y realizadas en el territorio (industrias, emprendimientos, producción agropecuaria y actividades comunitarias) y el surgimiento de nuevos tipos de actores sociales agrarios:

(...) hoy encontramos en el campo enfermeras, docentes, electricistas, plomeros, panaderos, costurera (...) etc., que ejercen su labor en el ámbito rural. Y aunque esto no es reciente, lo inédito es que hoy reconocemos con mayor nitidez la presencia de nuevos actores en el campo (Méndez apud Ávila, 2005, p.102)

Lo expuesto se refleja en “(...) mejoras en la dotación de activos de los hogares: capital educativo, aumento del número de ocupados en el hogar, disminución de la tasa de dependientes y participación de la mujer en el mercado de trabajo“ (Piñeiro, 2015, p.1), lo que contribuye al rol cada vez más importante de los pueblos rurales, que acompaña la nueva logística y organización social de la producción agropecuaria.

Capítulo 2: Mujeres en el medio rural: nuevas formas de participación laboral.

Este capítulo tiene por cometido ahondar, desde una perspectiva de género, en la realidad laboral que viven las mujeres rurales. Por tal motivo, se iniciará el mismo realizando una conceptualización del término género para a partir de este continuar con la descripción del trabajo femenino en general y del trabajo femenino en el Uruguay en particular para culminar luego con los emprendimientos autogestionados por mujeres rurales.

Para comenzar es importante tomar en consideración los aportes de Kandel (2006) quien entiende al trabajo como“(…) una actividad, realizada por las personas, orientada hacia una finalidad, la producción de un bien o la prestación de un servicio, que da lugar a una realidad objetiva, exterior e independiente del sujeto (…)” (p.20). De este modo el trabajo involucra a todas las dimensiones del ser humano, las fisiológicas y biológicas así como también las psíquicas y mentales.

A mediados de los años 90 la igualdad de género, en correlación con el paradigma de desarrollo humano, pasó a ser considerada un enfoque clave del desarrollo, “(…) una concepción para la que el derecho de hombres y mujeres a ejercer la libertad, antes que a producir o consumir más, es la clave de una sociedad libre para cada uno y justa para todos.” (De Riz apud Lamas, 2007, p. 133)

El concepto de género suele utilizarse para referir a las formas socioculturales e históricas en la que hombres y mujeres en función de su sexo interactúan y dividen sus tareas y funciones. “Bajo esta acepción el género es una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en diversos ámbitos tales como una unidad, familia, una institución, una comunidad un país una cultura” (Aguirre, 1998, p. 19)

Es decir, las relaciones de género se construyen a partir de las relaciones sociales creadas por los seres humanos e impuestas por los sistemas políticos, culturales, económicos y sociales, donde se le otorga a cada sexo su rol, en función del mismo. Desde y a partir de esos roles las personas experimentan el mundo interactuando con otros, sujetos a las oportunidades que se le ofrecen y privilegios que se le niegan.

En este sentido, “(...) uno de los elementos más importantes en las relaciones de género es como se solidifican de poder en una sociedad a través de la opresión (violencia, discriminación, marginación) y del privilegio (poder sobre los otros)” (Baylina Ferre, 2004, p.9).

Por otra parte, la publicación “Derechos de las Mujeres Rurales” en base al documento “Derechos de las mujeres rurales. Guía para operadores/as y mujeres promotoras de derechos” (2017) agrega que la definición de género es una construcción cultural: siendo el contexto una variable fundamental. Es así que el lugar de residencia se constituye en una variable tan importante como las anteriormente mencionadas, sobre todo teniendo en cuenta que este estudio se realiza en el medio rural. “El medio rural en tanto contexto específico, profundiza los estereotipos de género y las relaciones de poder” (Mides e Inmujeres 2017, p.6)

Los sistemas de género en Uruguay, en el resto de América Latina, así como en el mundo, son sistemas que implican poder y jerarquías; que implican una brecha (o gap) de género a favor de los hombres en múltiples aspectos de la realidad social (Deus, Gonzáles, Malán y Peluso, 2013, p.11).

En función de ello se puede afirmar que las relaciones de poder construyen una lógica de funcionamiento que no da lugar a la espontaneidad de las acciones y representaciones reafirmando el concepto de género como construcción social.

Estas relaciones de poder que menoscaban oportunidades de realización en diversos ámbitos se convierten en violencia a la que Bourdieu llama “Violencia Simbólica”:

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza (Bourdieu y Passeron, 1996, p.44).

Reafirma esta idea de violencia simbólica, Baylina Ferré (2004) cuando expone que en la práctica de esta lógica del poder y jerarquía, las posiciones se encuentran en el contexto de valores y se legitiman en las instituciones que empoderan a los hombres y desempoderan a las mujeres como agentes sociales, “(...) los primeros disfrutaban situaciones más ventajosas,

salarios más elevados (...) están revestidos de un prestigio cuya tradición mantiene toda la educación del niño: el presente envuelve al pasado, y en el pasado toda la Historia la han hecho los varones.” (De Beauvoir, 2016, p.23).

Cuando las mujeres comienzan a participar en la construcción del mundo, este aún pertenece a los hombres, no obstante, la participación de las mujeres da lugar a “(...) un trabajo teórico más complejo sobre la variedad en la construcción espacial del género y las formas específicas por las cuales la masculinidad y la feminidad varían entre espacios, y también entre clases, razas, edad, identificación sexual y cultural” (Engelnd, Kobayashi apud Baylina Ferré 2004, p. 9)

Si bien es necesario presentar el término género y algunas de sus configuraciones, en este capítulo no ahondaremos en su tratamiento ya que la extensión del capítulo no lo permite. De todas formas se realizará un intento de acercamiento, desde la perspectiva de género, al mundo del trabajo de las mujeres haciendo particular énfasis en las mujeres rurales porque aún “(...) en muchos contextos rurales el hecho de visibilizar a las mujeres es todavía una tarea pendiente, y muy necesaria para avanzar en el cambio social hacia relaciones de género más igualitarias” (García, Baylna apud Baylina, 2004, p.11) y además en la actualidad, cada vez más son las mujeres que tienen y quieren introducirse al mundo del trabajo asalariado.

Los motivos de este cambio de actitud y de deseos que han impulsado a las mujeres a la búsqueda de trabajo remunerado, son varios. Para las mujeres en situación de vulnerabilidad, la búsqueda de trabajo asalariado no debiera necesariamente relacionarse con una visión sobre la posición social, es decir, una reivindicación de sus derechos y una demanda de libertad y autonomía sino que podrían deberse a la pobreza y a la preferencia de los empleadores, por la mano de obra femenina más barata que la masculina.

Mientras que para mujeres con mejores condiciones socio-económicas,

(...) en los años cincuenta y sesenta, la misma exigencia de salirse del ámbito doméstico y entrar en el mercado laboral tenía una fuerte carga ideológica entre las mujeres casadas prósperas, cultas y de clase media, que no tenían en cambio para las otras. (Kandel, 2006, p.41).

El salario que podían generar no era una prioridad mientras que si lo era el hecho de poder gastarlo sin pedir “permiso” al marido. Tal acto era sinónimo de libertad y autonomía por tanto constituía“(…) para la mujer casada el derecho a ser una persona por sí misma y no un apéndice del marido y el hogar, alguien a quien el mundo juzgase como individuo, y no como miembro de una especie (“simplemente una madre y un ama de casa”) (Kandel,2006, p.41).

Las condiciones de las mujeres que se insertan al mundo del trabajo remunerado con respecto a las condiciones de los hombres muestra la existencia de ciertas desigualdades. “(…) esta desigualdad marca la continuidad patriarcal existente en la división sexual del trabajo doméstico-y salarial” (Bonaccorsi, 1999, p. 85). Kandel (2006) entiende a la división sexual del trabajo como constitutiva de la división social, donde el trabajo en la esfera pública está conectado y condicionado por la esfera privada, especialmente con la reproducción de la vida y de la organización familiar.

Ballada y Parada (2009) plantean que el trabajo femenino a lo largo del tiempo ha sido asociado al término “*feminización de la precarización laboral*”, dicho término agrupa una serie de características sobre el trabajo de la mujer, que desde antaño las distintas sociedades se han encargado de reproducir.

Las mujeres han tenido que ocupar trabajos precarios, deficientes y de mala calidad lo que se traduce en su invisibilidad. Invisibilidad ocasionada por el aislamiento entendido como la falta de interacción social, la fragmentación del trabajo productivo alternado con trabajo doméstico y el escaso valor social que se le asigna al trabajo de las mujeres, aún por ellas mismas. Dicha práctica podría entenderse y sustentarse en la idea que Ávila (2010) expone “(…) la sexualidad, al igual que el género, es política, es decir, está organizada a través de sistemas de poder que recompensan y fortalecen a algunos individuos y manifestaciones u acciones y oculta a otros” (Ávila,2010, p.82).

En lo que refiere al trabajo femenino rural en el medio siglo pasado, América Latina ha sufrido importantes transformaciones agrarias que han contribuido en una reestructuración productiva del medio rural teniendo una marcada tendencia hacia la feminización de algunos procesos de trabajo y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo asalariado.

Entre las principales causas que llevaron a la incorporación del trabajo femenino rural se encuentran: la agudización de la crisis económica y la forma en cómo vienen operando las políticas del modelo neoliberal que han propiciado un empobrecimiento de las zonas rurales a causa de la crisis alimentaria, financiera y económica, generando “(...) impactos diferenciados por género especialmente en la división del trabajo y el acceso a recursos y beneficios aumentando el deterioro de las condiciones de vida, oportunidades de trabajo y el acceso a recursos de las mujeres rurales” (Ballara,2009, p.39).

En consecuencia, se visualiza un aumento de las mujeres en la participación económica mediante su incorporación al trabajo asalariado en el sector agrícola, servicio, comercio e industria. Tal es así que “Las mujeres se vieron en la necesidad de buscar empleo dentro y fuera de la agricultura, como manera de complementar los ingresos para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias” (Chiappe, 2014, p.41)

Se visualiza en los últimos años un aumento de la participación de las mujeres rurales en el mercado de trabajo, “En América Latina, durante los últimos 15 años –desde 1990 hasta el 2005– ha habido un incremento de la participación de las mujeres rurales en el empleo, pasando sus tasas de actividad del 32.4% al 46.4%.Sin embargo, éstas continúan siendo invisiblemente inferiores a las de los hombres y a las de las mujeres urbanas” (Ballara y Parada, 2009, p.28). A partir de lo anterior se puede decir que a pesar del aumento de la participación de las mujeres en mercado de trabajo la población masculina continua manteniendo su prevalencia.

En Uruguay, desde el año 1970 ha ocurrido un proceso creciente y constante de masculinización del medio rural disminuyendo la población femenina en este medio. Según los datos recabados en la reedición de la publicación Derechos de las Mujeres Rurales realizada en base al documento “*Derechos de las mujeres rurales. Guía para operadores /as y mujeres promotoras de derechos*” a diferencia del medio urbano, donde el porcentaje de mujeres es mayor, en el medio rural su presencia es significativamente menor, representando el 43% de la población rural total. Su justificación podría radicar en la migración femenina hacia los centros urbanos principalmente de las mujeres jóvenes y con mayor nivel de escolaridad.

La migración en sí misma se ha debido a que “(...) las mujeres tienen menores perspectivas profesionales y motivación para permanecer en el medio rural que los hombres

(...)” (Chiappe, 2014, p. 42). También se podría asociar al trabajo en el campo, entendido este desde el imaginario colectivo, como una tarea difícil que requiere de ciertas exigencias físicas pareciendo no ser el espacio ideal para las mujeres por la imagen de “ser débil” que se tiene de ellas.

Si bien la fuerza física fue una forma de división sexual del trabajo, donde las tareas del hombre eran asociadas a la caza y el trabajo de la mujer era vinculado a la recolección y reproducción, aún hoy, la división sexual del trabajo continúa con pautas primitivas establecidas por una sociedad patriarcal que estableció los roles que deben asumir las mujeres.

Existe así una posición subordinada de la mujer en la división sexual del trabajo, es decir,“(...) se acota la vida de la mujeres al mundo privado, del trabajo doméstico y de cuidados de niñas, niños y personas adultas mayores y el rol de los varones como proveedores del hogar y protagonistas del trabajo remunerado”(Mides e Inmujeres 2017, p.21)

Según Vitelli y Borrás (2013) si bien la situación de la población femenina rural ha mejorado en relación a años anteriores al 2005, en términos de género la brecha aún se mantiene.

A pesar del avance en el diseño e implementación de algunas políticas públicas de género específicas, las mujeres rurales se encuentran con importantes barreras, algunas de ellas sostenidas en la propia legislación y otras en estereotipos culturales, que impiden el pleno acceso a determinados derechos que resultan claves en el medio rural (INMUJERES, 2015, p.5).

Es decir, que la participación de las mujeres en el trabajo asalariado no ha sido suficiente para cambiar el sentido asimétrico de las relaciones de género y de la división sexual del trabajo. Si bien es indudablemente un avance para acortar la brecha entre hombres y mujeres, no es suficiente para eliminarla en su totalidad.

Lamas (2007) afirma que las mujeres siguen siendo las responsables de realizar las tareas domésticas (cuidado de la vivienda, alimentación de la familia, crianza y cuidado de los niños/as, atención a las personas mayores) y todas las labores que estén vinculadas con la

reproducción, acentuándose ello aún más en las zonas rurales. Este autor plantea una de las posibles causas que podrían explicar lo expuesto es la calidad de la educación en las escuelas rurales la cual es generalmente pésima y, además, la vulnerabilidad educativa de las niñas es acentuada por sus responsabilidades familiares. La subordinación de género se construye desde la infancia y empieza por la importancia determinante que se otorga a la maternidad y al cuidado del hogar como el destino esencial de las mujeres (p.135).

Históricamente el trabajo de las mujeres en general y de las mujeres rurales en particular ha sido invisibilizado por las distintas sociedades contribuyendo ello a que los registros estadísticos oficiales no reflejen fielmente la participación de las mujeres en la economía rural, en otras palabras “(...) la escasez de datos desagregados por sexo, en particular en el sector rural, dificulta la valoración de las actividades desempeñadas por las mujeres como productoras o gestoras de actividades agrícolas” (Ballara, 2009, p.24), repercutiendo negativamente en la planificación y diseño de políticas diferenciadas que tomen en cuenta las características y formas distintivas de vincularse hombres y mujeres en acciones para el desarrollo a nivel nacional y sectorial.

A lo expuesto se agrega que el trabajo de las mujeres rurales es poco reconocido,

(...) el aporte que las mujeres realizan al desarrollo en el medio rural y sus comunidades a través de su participación en organizaciones sociales y los roles que cumplen, (...) además de ser cualitativamente distinto al de los hombres, es poco reconocido en términos de la “normalización” que se ha dado de esas funciones y de la poca jerarquía que la sociedad suele otorgarle a las mismas (...) (Vitelli, 2011, p.3)

Las mujeres desarrollan sus actividades laborales en sectores de baja productividad y capacitación, siendo contratadas a tiempo parcial, con trabajos sin contratos, temporales y sin garantía de acceso a derechos laborales básicos volviéndose así empleos vulnerables e inseguros.

En esta línea Ballara y Parada (2009) consideran que el sector informal de la economía no solo genera subvaloración, invisibilidad y poco reconocimiento del trabajo de la mujer rural sino que también refiere a los trabajos efectuados en malas condiciones, improductivos y no remunerados adecuadamente, en los que existe ausencia de derechos laborales, y casi no tienen protección social.

Las mujeres han tenido que ocupar puestos de trabajo precarios

(...) en el caso del sector rural, la situación es más grave porque ingresan en forma deficiente a un mercado de trabajo en que el empleo es de muy mala calidad para todas las personas: y los ingresos en la agricultura son los más bajos de todas las actividades económicas” (Ballara y Parada, 2009, p.52).

Reafirma este concepto del trabajo de las mujeres rurales cuando este se desarrolla en el hogar: “La contribución de las mujeres a la agricultura familiar, donde son trabajadoras familiares no remuneradas, está ampliamente subestimada, debido a que (...) las actividades que desempeñan son consideradas como no económicas” (Chiappe, 2014, p. 25)

En esta línea Vitelli y Borrás (2013) plantean la siguiente pregunta: “¿son éstas mujeres efectivamente económicamente inactivas o participan en tareas económicas y productivas que no se reconocen como tal?” (p.28) y por ende tampoco lo reconocen ellas mismas.

A modo de intentar responder a tal cuestión y desde un fundamento teórico De Beauvoir (2016) expone que “(...) la mujer se reconoce y se elige, no en tanto que existe por sí, sino tal y como el hombre la define.” (p.135). Los aportes de Chiappe (2014) también podrían ayudar a intentar responder a dicha pregunta cuando de algún modo afirma que el trabajo desempeñado por las mujeres es considerado una “ayuda” al trabajo de los hombres. Con ello se refuerza la idea de subordinación de las mujeres en la esfera productiva y la subordinación de su perspectiva sobre su propio trabajo activo.

En este sentido Vitelli (2003) argumenta:

(...) muchas veces es un trabajo fragmentado y alternado con otros quehaceres -a menudo extensión de lo reproductivo-, no considerado como “productivo”, aunque luego se transforme en bienes con valor de uso y de cambio. Razones de tipo cultural determinan, (...) una falta de reconocimiento o valoración de sus ocupaciones (...) (p. 47)

Cabe cuestionarse si lo expuesto aplica también para aquellas mujeres del medio rural económicamente activas que encuentran sus trabajos fuera del hogar.

En esta línea y según expone Ávila (2010) “Marx y Engels argumentaban que el trabajo remunerado fuera del hogar liberaría finalmente a las mujeres porque supondría una nueva etapa del desarrollo social” (p.49). Surge aquí otro cuestionamiento respecto a esta afirmación que puede ser un tanto generalizadora obviando particularidades y condicionantes distintivos. Para Mascheroni (2016) pareciera ser que las desigualdades de género no operan de igual manera para todas las mujeres, y por tanto“(...) evidenciar las particularidades de cada situación es fundamental para identificar los factores que las reproducen o mitigan (...)” (p. 6)

Con el afán de intentar acercarse a reflexionar y dar respuesta a lo expuesto es que se entienden interesantes los aporte de Ballara y Parada (2009) quienes consideran que el acceso de las mujeres rurales al trabajo remunerado estaría condicionado por una variedad de factores tales como la edad, situación familiar, nivel de educación y características distintivas de cada hogar, estos “(...) son factores que juegan un papel importante a la hora de decidir en las familias pobres quién se integrará al mercado laboral” (p. 24)

En este contexto se pone especial énfasis al notorio surgimiento de nuevos actores con una participación significativa de las mujeres desarrollando actividades no agrícola comenzando estas a tener mayor relevancia por su tendencia ascendente en su participación gracias a que se ha iniciado un proceso de promoción, aceptación y re significación de diferentes opciones laborales (manufactureras y pecuarias) que les permiten a las mujeres, trabajar, generar sus ingresos y al mismo tiempo permanecer en sus comunidades y en sus familias.

Capítulo 3: Emprendimientos auto gestionados por mujeres rurales.

En este capítulo se describirán los emprendimientos autogestionados por mujeres rurales desde la perspectiva de sus integrantes tomando también en consideración los aportes teóricos e información documentada.

Es relevante comenzar con una breve introducción de la significativa inserción de la mujer rural al mercado laboral en su propio medio, para posteriormente adentrarse en la conceptualización, configuración y conjunción de los emprendimientos autogestionados por mujeres rurales en el Uruguay más específicamente en el Dpto. de Cerro Largo.

Actualmente, se visualiza en el medio rural modificaciones en su población económicamente activa acompañado a su vez por un crecimiento y formalización de los trabajadores rurales asalariados así como también por una mayor presencia de la mujer.

En este contexto se pone énfasis en el surgimiento de nuevos actores, especialmente con una participación significativa de las mujeres desarrollando la actividad no agrícola. Estas comienzan a participar en dichas actividades, gracias a que se ha iniciado un proceso de promoción, aceptación y re significación de varias opciones laborales (manufactureras y pecuarias) que les permiten trabajar generando ingresos y al mismo tiempo permaneciendo en sus comunidades.

Una de las opciones laborales que han comenzado a desarrollar y que esta monografía prioriza es la autogestión. La misma parece haber revivido en los últimos años no solo en el medio urbano sino que también se ha extendido al medio rural.

Por autogestión se entiende un

(...) conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorece la autonomía de un “colectivo”. En un ejercicio de poder compartido, que califica las relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos (...) dado que expresan intencionalmente relaciones sociales más horizontales. (Albuquerque, 2004, p. 39).

En la actualidad se puede visualizar una tendencia hacia la autogestión que implica un enriquecimiento de capacidades de autoformación, de autonomía, de creatividad, de comunicación, de solidaridad y complementación.

Uruguay no es ajeno a dicha tendencia. En los años 90, se sitúa el advenimiento de un nuevo período de reconstrucción del tejido social configurándose a partir de ello nuevas formas de asociativismo denominadas “Economía Solidaria”. Se trata de

“una construcción colectiva, dinámica y transformadora que implica incorporar los valores solidarios en la teoría y en la práctica de la economía. Sitúa en el centro a las personas y actúa en las diversas fases de la actividad económica: producción, consumo, distribución y finanzas” (Informe Mapeo de emprendimientos de la Economía Solidaria, 2014, p.9).

En otras palabras, se trata de actores, redes y emprendimientos que en sus particularidades y generalidades se construyen vinculados a la Economía Solidaria. En lo que refiere al término emprendimiento este adquiere

(...) una connotación positiva en el sentido de que alude a que la experiencia económica de que se trate, depende fuertemente de la motivación y de la capacidad para concretar determinada idea o desarrollar determinado oficio de quien lo lleva adelante. (Programa de fortalecimiento a emprendimientos productivos, 2013, p. 16).

Desde el año 2006 a partir de llamados públicos y de carácter nacional dirigido a pequeños emprendimientos (familiares, individuales y/o grupales, productivos o de servicio), el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) a través del Programa de Fortalecimiento de Emprendimientos Productivos (DINADES – División Socio Laboral - Departamento de Inclusión Laboral, Comercial y Productiva) “(...) busca promover y potenciar una cultura emprendedora, como estrategia de fortalecimiento de la generación de alternativas de trabajo, fomentando la participación y la gestión local” (Programa de fortalecimiento a emprendimientos productivos, 2013, p.12)

En este encuadre, el origen, en la mayoría de los casos de aquellos emprendimientos llevados adelante por una población socioeconómicamente vulnerable, pareciera tratarse de iniciativas que surgen a causa de las exigencias que impone el mercado formal (cualificación

y experiencia) y que dicha población suple hallándose en la necesidad de recurrir a caminos alternativos en pos de generar ingresos de forma autónoma. Asimismo

(...) la Dirección Nacional de Economía Social e inserción laboral del Ministerio de Desarrollo Social (DINESIL), tiene por cometido facilitar la inclusión al mundo del trabajo de las personas en condiciones de exclusión y/o vulnerabilidad social, económica y territorial, con el objetivo de contribuir a las trayectorias socio-laborales para la integración al mundo del trabajo, para el fortalecimiento y restitución de la ciudadanía social, en clave de protección y acceso a derechos⁵.

No obstante, interesa en este punto cuestionarse si los emprendimientos autogestionados como alternativa, ¿son suficientes en términos de generación de fuentes de ingreso? El informe de evaluación del Programa FOCESM Economía Social de Frontera (2009), expone que:

(...) el trabajo en el emprendimiento es una fuente de ingresos alternativa (...) Son muy pocos los casos en que el emprendimiento es su única fuente de ingresos. De este modo, los emprendimientos surgen en general como vía de obtener un ingreso alternativo al empleo o los empleos permanentes o temporarios (...) (Programa FOCESM Economía Social de Frontera, 2009, p.44).

Hasta el momento, se ha intentado acercarse a la construcción, conceptualización y significación de los emprendimientos autogestionados. Si bien resulta interesante los aportes teóricos que trabajan sobre ello, en lo que refiere a esta tesis, el estudio y análisis de los emprendimientos autogestionados se reducirá a los integrados por mujeres rurales en el Uruguay, más específicamente en el Dpto. de Cerro Largo.

En este sentido y por lo ya expuesto, este capítulo "(...) aspira a ver a las mujeres en el medio rural no como destinatarias de los productos del desarrollo sino como generadoras del propio desarrollo local en sus comunidades." (Vitelli, 2011, p.1). Adoptando esta mirada, esta tesis contemplará a las mujeres que viven en el medio rural uruguayo y desarrollan su actividad laboral mediante emprendimientos autogestionados.

⁵Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/basessomosmujeresrurales.pdf>
29/9/2018

Es necesario puntualizar en primer lugar, que el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) del Ministerio de Desarrollo Social, es el organismo rector de las políticas de género en el Uruguay. Se ampara en la Ley N° 18.104⁶ creada en marzo de 2007 para “(...) contribuir al desarrollo de la ciudadanía plena de las mujeres y garantizar su inclusión social, política, económica y cultural, así como su participación activa en el proceso de desarrollo nacional” (Bases de la 1ª. Convocatoria Somos Mujeres Rurales, 2015, p.1) y en segundo lugar que el año 2018 ha sido declarado por las Naciones Unidas como el “Año internacional de la mujer rural”. Además, es en este año que se desarrolla en Uruguay la segunda edición del programa “Somos Mujeres Rurales” que apunta a:

Fomentar la participación de las mujeres en los procesos de desarrollo rural para contribuir a los procesos de ciudadanía, a través del fortalecimiento de sus capacidades de participación, empoderamiento e incidencia pública y comunitaria, así del desarrollo de proyectos productivos asociativos. Facilitar el acceso a bienes, servicios y el desarrollo de nuevas capacidades por parte de las mujeres en el medio rural. Generar experiencias que puedan aportar insumos para promover la integración de las mujeres en las estrategias y políticas principales de Desarrollo Rural.⁷

En esta segunda edición se presentaron un total de 94 propuestas de iniciativas de mujeres para el desarrollo rural sustentable con representación en todos los departamentos del país alcanzando un total de 657 mujeres rurales⁸.

Presentación de los emprendimientos autogestionados

En este apartado se presentarán los emprendimientos autogestionados abordados en este documento ubicados en zonas rurales del departamento de Cerro Largo teniendo como principal característica que los mismos son conformados por mujeres.

⁶Disponible en <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp7513.htm> 29/9/2018

⁷Disponible en http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/bases_2deg_edicion_somos_mujeres_rurales_0.pdf en 09/03/2019

⁸Disponible en <http://www.mgap.gub.uy/noticia/unidad-organizativa/direccion-general-de-desarrollo-rural/29-05-2018/dgdr-aprobo-34> 30/9/2018

A continuación, se realizará una breve descripción acerca de los dos emprendimientos seleccionados (*Emprendimiento 1* y *Emprendimiento 2*) así como también se explorará sobre las localidades en las cuales ambos se encuentran insertos.

La propuesta del *Emprendimiento 1* ha sido uno de los 34 proyectos aprobados⁹ por el Programa Somos Mujeres Rurales (edición 2018), este también había sido aprobado por el mismo Programa en su primera edición del año 2016. En ese periodo, la institución escolar de la zona incentivó a un grupo de madres a presentarse ante los Fondos Concursables del Programa y con el apoyo de diversos actores institucionales se diseñó el proyecto que finalmente fue aprobado.

Este emprendimiento se conforma por cinco integrantes. Está ubicado geográficamente en el paraje Tres Islas del Dpto. de Cerro Largo dedicándose al rubro de la ganadería, más específicamente la cría y engorde de terneros.

Tres Islas es una pequeña localidad rural ubicada al Oeste del departamento de Cerro Largo. Dista 22 km de la ciudad de Fraile Muerto y 62 km de la capital departamental, Melo. Según los datos del Censo del año 2011 recabados por el Instituto Nacional de Estadística, cuenta con un total 195 habitantes¹⁰.

A diferencia de otras zonas del departamento, la localidad de Tres Islas, no cuenta con un Municipio. El más cercano es el Municipio de la ciudad de Fraile Muerto, por lo que ha resultado necesario recurrir personalmente al “Departamento de Centros Poblados de la Intendencia Municipal de Cerro Largo” para recabar información sobre las características socio- económicas y de servicio que ofrece la localidad.

Tres Islas cuenta con una reducida oferta de servicios: una policlínica, un CAIF, un centro escolar y un puesto policial, además no tiene ningún tipo de transporte por lo que para trasladarse al centro poblado más cercano es habitual valerse de la solidaridad de los automovilistas que circulan o movilizarse mediante un transporte personal.

⁹Disponible en <http://www.mgap.gub.uy/noticia/unidad-organizativa/direccion-general-de-desarrollo-rural/29-05-2018/dgdr-aprobo-34>

¹⁰ Disponible en <http://www.ine.gub.uy/web/guest/censos-2011> 31/01/2019

El otro emprendimiento autogestionado por mujeres rurales explorado en este trabajo ha sido *el Emprendimiento 2* estando este integrado por una sola mujer. El mismo se inició en el año 2017 y se ubica en la localidad de Arévalo. Se dedica al rubro de la fotografía en eventos de la zona, siendo este un servicio innovador para la localidad ya que no existe según su integrante otros actores que ofrezcan este trabajo en la región.

Esta localidad se encuentra situada en la zona Oeste del departamento de Cerro Largo, dista 44 km de Santa Clara de Olimar y 130 km de la capital departamental, Melo. Corresponde a la 9ª Sección del Departamento la cual incluye las localidades de Paso Pereira, Tierras Coloradas, Cuchilla del Carmen, Arévalo y La Esperanza.

En base a los datos del Censo del año 2011 Arévalo cuenta con una población total de 272 habitantes.¹¹

Es uno de los Municipios junto con Ramón Trigo que concentra la mayor población rural del departamento, aproximadamente 56% de la población es rural¹².

En lo que refiere a las oportunidades laborales de esta localidad los datos estadísticos provenientes del Censo del año 2011 manifiestan que la tasa de empleo según el sexo es de un 31% en las mujeres mientras que un 78,8% corresponde a los hombres¹³.

Causas por las que mujeres rurales eligen ser emprendedoras autogestionadas.

La principal causa por la cual las mujeres entrevistadas eligen tener una actividad laboral autogestionada es por motivos económicos, dada la necesidad de generar nuevos ingresos que contribuyan al sostén del hogar complementando de este modo otros ingresos percibidos.

Se hace referencia a ingresos complementarios debido a que las mujeres entrevistadas de ambas localidades manifiestan no recibir ingresos únicamente de lo percibido por los emprendimientos ya que cuentan con otros empleos. En relación a ello expresaban, “O sea yo pensé en mostrar lo que hago, mostrar lo que me gusta hacer y a la vez sumar un ingreso (...)”

¹¹Disponible en www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=9ef37be3-cce2-444b_5/10/2018

¹²Disponible en https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/PVD_CERRO%20LARGO.pdf 5/10/2018

¹³Disponible en <http://otu.opp.gub.uy/perfiles/pdfmun?mun=4057/10/2018>

aspiro de repente a (...) no a vivir pero si de repente a tener un ingreso extra (...)" (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo).

Las entrevistadas sostienen que ninguno de los dos emprendimientos pueden considerarse la única fuente de ingresos del hogar. Si bien han logrado generar ganancias que les permiten cubrir los insumos y a su vez generar un dinero extra, el mismo no es suficiente como para costear los gastos del hogar.

Otra de las causas por las cuales las entrevistadas manifiestan haber decidido emprender es debido a la falta de trabajo para las mujeres rurales. En relación a ello manifestaban

(...) acá hay muy poco trabajo para la mujer (...) el trabajo rural casi que así pago, casi que lo hacen solo el hombre, (...) no conozco de nadie que le den un trabajo de campo a una mujer (...) hay mujeres que ayudan pero no le pagan sueldo, se contrata digamos al hombre. (Entrevistada del emprendimiento 1, Ver Anexo).

De esta información se desprende que el trabajo rural mayoritariamente lo realiza el hombre. La mujer prácticamente no tiene posibilidades y en algunos rubros laborales como es la forestación la exclusión es más visible aún,

(...) desde esa etapa principal que es la preparación del campo hasta la poda, te puedo decir que la mujer tiene oportunidades (...) pero ya después lo que es la parte de cosecha que es la parte mejor remunerada (...) no tengo conocimiento que haya mujeres trabajando en las maquinas, son todos hombres (...) (Entrevistada del emprendimiento 2, ver Anexo)

A raíz de todo lo expresado por las entrevistadas se visualiza la desigualdad de oportunidades laborales y salariales existente en el territorio y la exclusividad mayoritaria del trabajo rural asociado al hombre. Esto último podría explicarse por una división sexual del trabajo que valoriza el trabajo masculino y por un trabajo rural asociado a una incidencia de fuerza física que parecieran no tener las mujeres.

(...) los hombres generalmente son quienes desempeñan las tareas que requieren más fuerza física (...) También forma parte de las tareas que realizan los hombres el uso de maquinaria agrícola más sofisticada, tal como el uso del tractor. La mujer en general

desempeña actividades más rutinarias, ligadas a la casa, al sustento del hogar o cercanas al mismo. (Chiappe, 2014, p.18)

Esto podría identificarse como una causa que lleva a las mujeres a inclinarse por la autogestión. No recurren principalmente a esta modalidad por identificarse con los ideales y principios que esta forma de gestión sostiene y promueve, sino que lo hacen como una alternativa frente a la exclusión que manifiestan existen en los trabajos rurales.

Si bien hay coincidencias en ambos testimonios se pueden apreciar algunas diferencias en lo que refiere a las motivaciones que llevan a estas mujeres a apostar por los emprendimientos autogestionados. Mientras que para la entrevistada del *Emprendimiento 1* la necesidad de iniciarse en su emprendimiento se asocia con un ingreso complementario en el hogar, para la entrevistada del *emprendimiento 2* se origina principalmente por una oportunidad que les presentan los actores institucionales de la localidad que las invitan y asesoran en este desafío.

En lo que refiere al rubro seleccionado, ambos emprendimientos realizaron una evaluación de mercado en la localidad para conocer la realidad de la zona. Para el caso de *Tres Islas* llegaron a la conclusión que el engorde y venta de terneros era lo más rentable en la localidad y zonas aledañas, mientras que para la región de *Arévalo* si bien siempre la entrevistada tuvo un gusto por la fotografía percibió que en los eventos de la zona se contrataba el servicio proveniente de la capital departamental lo que encarecía el servicio percibiendo en ello una oportunidad a la que se podía apostar.

En este punto es menester destacar que desde la etapa inicial del emprendimiento se evaluó la probable sustentabilidad que el mismo podía tener. Es por tal motivo que el análisis del mercado de la zona fue fundamental para conocer y poder seleccionar el rubro más rentable.

(...) nosotras pensábamos a hacer cría de cerdo porque teníamos el Molino de arroz ahí (...) cuando fuimos a hacer el proyecto, cerró el Molino (...) “cierra el Molino, se nos encarecen la ración, se nos encarecen traslados, se nos encarece todo” (...) y ahí (...) ellos nos dicen “¿y porque no hacen ternero?”, que está bueno, que está dando, que hay mercado, que está la exportación(...) maduramos la idea y la hicimos (Entrevistada del emprendimiento 1, Ver Anexo)

En síntesis, las principales causas por las cuales las mujeres decidieron emprender son para generar otros ingresos económicos en el hogar por la escases de trabajo en este medio para ellas y por la identificación de ciertos “nichos de mercado” frente a la carencia de algunos servicios ofrecidos en la zona.

Cambios socio – económicos ocurridos con los emprendimientos

En este punto se evaluarán los efectos socio - económicos que las mujeres de ambos emprendimientos manifiestan tener a partir de su participación en los mismos. Algunos de ellos son expresados de forma explícita y otros si bien no son percibidos de modo consciente, quedan de manifiesto en el transcurrir de sus relatos.

Las entrevistadas expresan que los emprendimientos les permiten generar mayores ingresos, y a pesar de no ser las únicas fuentes de ingresos en el hogar, manifiestan sus deseos de continuar y dedicarse únicamente a ellos en el futuro. La entrevistada del *emprendimiento 1* además de trabajar en el emprendimiento es también productora familiar dedicándose a la ganadería mientras que la entrevistada del *emprendimiento 2* sumado a su emprendimiento se encarga de la administración de dos empresas forestales.

La entrevistada del emprendimiento 2 si bien no tiene que acordar y coordinar con otros integrantes ya que es el único miembro del emprendimiento, debe de todos modos tener en cuenta algunos elementos para que el emprendimiento se vuelva sustentable, “(...) sabiendo tener un equilibrio entre lo que necesitas invertir (...) tener un cuidado, llevar un control de lo que realmente viene del emprendimiento, yo creo que sí que puede llegar a hacer sustentable” (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo)

Una de las características compartidas por quienes integran ambos emprendimientos es que los mismos no han generado un crecimiento en términos de productividad que les permita obtener mayores ingresos y lograr una independencia económica. Según sus evaluaciones los emprendimientos han crecido y por tanto si la tendencia creciente continua, se esperan resultados alentadores en el futuro.

Por otra parte podría hacerse la lectura de que las mujeres rurales entrevistadas triplican sus tareas, ocupaciones y funciones, ya que se dedican al hogar y al cuidado de sus hijos, integran y llevan adelante un emprendimiento autogestionado y además se dedican a

otros trabajos formales e informales. “(...) soy fotógrafa, siempre digo que soy amateur y que estoy empezando un emprendimiento y después que soy administrativa en dos empresas forestales y que soy mamá, que soy ama de casa y que soy esposa, soy todo”. (Entrevistada del Emprendimiento 2, Ver Anexo)

De ello se desprende la lectura de que aún se mantiene

(...) el sentido asimétrico de las relaciones de género, como tampoco ha logrado modificar la división sexual del trabajo, dando lugar a la “doble jornada” o a lo que Magdalena León denomina “jornada redonda”, ya que la división de trabajo en el hogar, el trabajo doméstico, el cuidado de los niños y la participación comunitaria permanecen inalterados. (Chiappe, 2014, p.42)

Ello no hace más que reafirmar en las mujeres entrevistadas una tendencia por su parte de romper con la imagen de mujer tradicional, manifestando en sus propios relatos no sentirse identificadas con este tipo de mujer. En sus palabras queda de manifiesto que aún existen desigualdades y una inequitativa distribución de responsabilidades y ocupaciones en el trabajo no remunerado (tareas del hogar y cuidados de los hijos) y en el trabajo remunerado. Teniendo las mujeres más de un trabajo, mal remunerado no siendo así los hombres los cuales cuentan con empleos formales y mejor pagos.

No solo perciben como un cambio el complemento en sus ingresos sino también sentirse que ellas son sujetos de toma de decisiones y por lo tanto empoderamiento.

En este trabajo también se intentó conocer si los emprendimientos autogestionados son considerados como un medio hacia la inclusión y el empoderamiento de la mujer. En este punto una de las entrevistadas manifiesta sentirse empoderada por el hecho de llevar adelante su emprendimiento a pesar de las dificultades que presenta el medio, “(...) De empoderamiento de decir esto es mío, más allá de que tenga éxito o no pero bueno es mío (...) quiero crecer en esto, (...) te incentiva y te sentís con un poquito de orgullo de decir es mi trabajo (...)” (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo)

Continuando en esta línea la entrevistada entiende al empoderamiento como un sentir que trasciende al “triunfo o fracaso” del mismo. Se destaca la existencia y la convivencia de otros elementos que son imprescindibles como por ejemplo el gusto por el rubro del

emprendimiento, el compromiso que este exige y que recae únicamente en sus integrantes y el sentido de responsabilidad por cada movimiento y decisión que se tome acerca del mismo y la convicción en la calidad del producto final elaborado.

En relación a lo expresado por la entrevistada hay un deseo por parte de las mujeres en hacer visibles sus emprendimientos y su participación en otros ámbitos no quedando relegadas las mismas solamente al ámbito doméstico. Es decir, la inclusión de la mujer a participar de otras esferas no se reduce al emprendimiento en sí mismo pero sí este podría contribuir que a través de este la comunidad conozca las múltiples capacidades que tienen y pueden llevar adelante las mujeres.

Dificultades y facilitadores

Existen algunas dificultades y facilitadores que las mujeres perciben para el desarrollo de las tareas que sus emprendimientos exigen y otros que si bien no lo manifiestan como tales aparecen tímidamente en sus relatos de manera no explícita.

La primera dificultad que las entrevistadas de ambas localidades perciben es la falta de transporte en la zona. Por tal motivo, deben valerse de la solidaridad de los pobladores o transportistas para trasladarse a otras localidades y poder cumplir con las exigencias que sus trabajos requieren.

(...) la principal dificultad que hay es la falta de transporte, porque nosotros cuando necesitamos trasladarnos ¿viste? tenemos que pagar para que nos lleven o bueno, de alguna manera resolverlo porque digo, sí o sí tienes que salir y sí o sí tenés que comprar las cosas y (...) acá lo principal es la falta de transporte, de ir hacia la ruta.
(Entrevistada del emprendimiento 1, Ver Anexo)

Para el caso de la localidad de Tres Islas no existe un servicio de transporte por lo que la población de la zona debe trasladarse en vehículos personales. En Arévalo si bien hay un ómnibus que se traslada a la localidad más cercana (Santa Clara) el mismo tiene un costo elevado y una frecuencia de horario única por lo que no es un transporte que pueda utilizarse asiduamente.

Otras de las dificultades que se manifiesta es la repercusión que ha tenido en la localidad y en las zonas aledañas el hecho de que exista un emprendimiento rural auto

gestionado por mujeres. En este punto, las entrevistadas dejan entrever el prejuicio que muchas veces se tiene acerca del emprendimiento, manifestando que existen conversaciones como

(...) ah pero estas dentro de un tiempo se pelean y quedan todas mal, son mujeres”, puede haber envidia, porque acá en la zona de otros lados nos preguntan “a que bueno”, pero acá nadie ha venido a decirte “te felicito por lo que estás haciendo. (Entrevistada del emprendimiento 1, Ver Anexo).

En el medio rural el prejuicio hacia la mujer es tal que las tareas, actividades y/o trabajos que emprendan podría estar cargadas de connotaciones negativas como son la discriminación, el desmerecimiento a su trabajo y la subestimación del conocimiento de las mujeres cuando compiten en un rubro asociado tradicionalmente al hombre, debido a que se cree que este no es un espacio para ellas.

En la actualidad el rol y la figura de la mujer en el medio rural está asociada y reducida a algunas pocas funciones vinculadas más a los quehaceres del hogar “(...) como que la mujer, si surge un trabajo de estancia siempre la mujer es la cocinera de la estancia lidia con la cocina, destinan la mujer al cuidado de la casa, acá es así, la mayoría en la campaña es así”. (Entrevistada del emprendimiento 1, Ver Anexo), por lo que según ellas visualizarla en otros espacios, terrenos y trabajos impacta y desconcierta en su medio.

(...) yo creo que también es acostumbrar a la gente del territorio a que la mujeres podemos ser parte de un emprendimiento productivo si queremos u otro si queremos también, que las mujeres podemos hacer otras cosas además de lo que por tradición se cree que la mujer puede o debe hacer, que vean que las mujeres estamos haciendo cosas es demostrar con hechos que podemos hacer cosas y no solo decirlo (...) (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo).

(...) el límite entre las tareas productivas y reproductivas es difuso, por lo cual la participación en la actividad agrícola de las mujeres se torna invisible y su contribución económica es subvalorada (...) En este sentido, frecuentemente el trabajo realizado en la parcela es valorado como extensión de su rol como madres, esposas, o amas de casa, y no como trabajo productivo (Chiappe, 2014, p.40)

La mujer rural que conforma emprendimientos autogestionados rompe esquemas, derribando la concepción que se tiene sobre ellas mismas de que solamente le pertenece el espacio privado y la realización de las tareas que allí se desarrollan.

En lo que refiere al emprendimiento 2, los nuevos servicios que comienzan a incorporarse en las localidades rurales y que anteriormente solo se encontraban en los centros urbanos generan sorpresa y desconcierto. “(...) a la gente le cuesta acostumbrarse que alguien de la nada ponga un negocio, un emprendimiento, no conocen tu trabajo supongo que va por ahí (...)” (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo) y podría tener que ver también por tratarse de un servicio innovador asociado más a los centros urbanos que a los rurales.

Una vez mencionado algunas de las dificultades que las entrevistadas perciben se presentan a continuación algunas de las fortalezas y/o facilitadores que las mismas identifican.

La entrevistada del emprendimiento 1 percibe como fortaleza para el funcionamiento, desarrollo y sostenibilidad del emprendimiento, las ganas de trabajar de todas las integrantes al remarcarlo también como un requisito de base para la gestación del mismo y el deseo compartido por la prosperidad del emprendimiento. Ello genera una apropiación con el mismo evitando la desintegración de este frente a las críticas, malos augurios de algunos actores y obstáculos que se puedan presentar.

También menciona que contar con experiencia y conocimiento en el rubro es una fortaleza para el equipo de trabajo y facilitador para el desarrollo del emprendimiento. En relación a ello, la entrevistada del emprendimiento 1 relata una mala experiencia vivida

(...) hasta gente que nos quiso (...) porque somos mujeres vender a precio que no era conveniente, todo eso lo pasamos. Nos pasó una vez que fuimos a ver unos terneros y eran chiquititos así, y el hombre nos quería vender por un mundo de plata y hasta se enojó con nosotros porque, nosotros dijimos no. (Entrevistada del emprendimiento 1, Ver Anexo)

Otras de las fortalezas que se hace mención en las entrevistas es el apoyo de la familia no solo en la aprobación del emprendimiento sino también en la colaboración y

asesoramiento en algunas de las tareas que este trabajo les demanda, ello aporta, facilita y agiliza el trabajo.

Al tratarse de un emprendimiento autogestionado las entrevistadas sostienen que tienen la facilidad de poder acordar y flexibilizar sus horarios siempre y cuando ello no incumpla con sus responsabilidades con el trabajo. Esta facilidad les permite cumplir con las tareas domésticas y laborales así como también tener tiempo de esparcimiento.

La entrevistada del emprendimiento 2 menciona que para el rubro de su emprendimiento (que requiere de un equipo de trabajo costoso) poder contar con algunas herramientas básicas fue un gran facilitador para comenzar a ofrecer el servicio. Las mismas las pudo adquirir por el ingreso de un salario proveniente de sus trabajos como administrativa, de lo contrario se hubiese tratado de un proceso más costoso y lento.

A modo de finalizar este último apartado es pertinente exponer la percepción de la mujer rural en construcción. En esta línea un punto importante e interesante en este aspecto y en base al relato de las entrevistadas es la “obligación” que tiene la mujer por “demostrar” su capacidad para la realización de diferentes tareas en el medio rural. Se cree que la mujer debe probar constantemente su poder de participación, en otras palabras la participación de la mujer en el medio rural se percibe como un derecho a alcanzar y demostrarse ante los ojos de los otros y de misma mujeres que conforman la comunidad

(...) incluso es difícil para la mujer creer en sí misma, creer que no solo es cocinar, que no solo es carpir la huerta, que no es solo cuidar los niños, que no solo es ser madre, yo creo que a la mujer rural le cuesta mucho más porque tiene por folklore, por tradición, inculcado de cuna que vienen a servir, y bueno (...) y cuesta si más en el ámbito rural que las mujeres sepamos que sí que podemos hacer cosas, que somos capaces.
(Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo)

En estas palabras, en el imaginario colectivo se tiene la imagen de la mujer rural al servicio de los otros cumpliendo algunas funciones para las cuales se cree ha nacido. Las entrevistadas manifiestan que desean ser reconocidas por otras capacidades debiendo para ello deconstruir la imagen que se tiene de ellas mismas rompiendo de este modo con la naturalización existente acerca de la aparente superioridad del hombre frente a determinadas tareas sobre todo en el ámbito rural.

Como perciben las mujeres a los emprendimientos autogestionados

La entrevistada del emprendimiento 2 entiende a los emprendimientos autogestionados como una modalidad de trabajo contemporáneo característica de los tiempos que corren.

(...) es otra oportunidad que las mujeres puedan tener su propio emprendimiento es algo de ahora, de estos tiempos porque antes no se veía, (...) que además lo puedan ver como algo que les genere ingresos, me parece que es otra alternativa, que no es solo como antes que hacían sus quintas, sus cosas y muchas veces quedaba para el consumo de la casa pero no se extendía, que lo puedan extender (...) (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo)

Las mujeres entrevistadas consideran que los emprendimientos autogestionados no son percibidos como un espacio de recreación o una excusa para salir del ámbito doméstico, de hecho es en este espacio donde se llevan a cabo la mayoría de las tareas que el emprendimiento exige. En esta línea y como lo expresa Chiappe (2014)

(...) la unidad familiar de producción se caracteriza por la superposición o cercanía entre la unidad de producción y la unidad doméstica, por lo cual todos los miembros de la familia tienen participación en su funcionamiento, aunque ésta puede darse en grado diverso (Chiappe, 2014, p.5)

El emprendimiento 2 cuenta con un espacio acondicionado para editar e imprimir las fotografías y el emprendimiento 1 utiliza la rotación del domicilio de sus integrantes para realizar sus encuentros semanales en los que ultiman y acuerdan las labores que posteriormente se realizarán.

En este punto surge el cuestionamiento de si los emprendimientos se llevan a cabo en los domicilios de sus integrantes por falta de otro espacio físico o si por el contrario se desarrolla allí como una estrategia de sus integrantes para poder combinar su trabajo remunerado con la realización de otras tareas en el ámbito doméstico. El compartir el espacio doméstico para la realización de estas tareas hace más flexibles, las jornadas diarias impidiendo así incumplir con otras responsabilidades ya establecidas.

Es así que el trabajo y el hogar conjuga un espacio integral de múltiples funciones y ocupaciones volviéndose difusos los espacios y tiempos dedicados al trabajo y a la familia.

Vinculado a ello la entrevistada del emprendimiento 2 expresa “(...) me ha pasado que apenas puedo atender a los niños porque estoy editando las fotos, o estoy plastificando, a veces estoy haciendo muchas cosas a la vez, (...)” (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo).

En lo que refiere al aspecto económico si bien ya fue profundizado anteriormente es menester aquí manifestar que las entrevistadas de ambos emprendimientos coinciden en que los mismos son una alternativa de trabajo los cuales les han permitido generar ingresos complementarios, aunque no lo pueden considerar su única fuente de ingresos, sus ganancias no son notorias como para costear los gastos del hogar. En relación a ello, una de las entrevistadas expresa “(...) aspiro de repente a... no a vivir pero si de repente a tener un ingreso extra” (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo).

Existe la esperanza de que los emprendimientos autogestionados en algún momento les permitan a las mujeres romper con la dependencia económica con respecto a sus parejas,

(...) ojala que genere independencia desde todo punto de vista, desde que las mujeres no tengamos que depender del hombre en lo económico, de que tengan que casarse por ejemplo para depender de lo económico de un hombre, que puedan hacer cosas que puedan generarle independencia, que puedan económicamente salir adelante sin tener que pensar en depender de un hombre, o de los padres o de terceros. (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo).

De este modo la autogestión aparece cumpliendo una doble función en la medida que constituye un ingreso complementario para el hogar permitiendo además generar un enriquecimiento de las capacidades, autonomía y creatividad que acaban contribuyendo al empoderamiento de la mujer.

En suma, de acuerdo a todo lo abordado hasta el momento se puede decir que se está ante un proceso de paulatina desnaturalización del rol de la mujer rural tradicional aunque ello no quiere decir que la mujer no siga realizando las tareas domésticas y de cuidado de sus hijos.

Y bueno soy la que llevo el hogar porque mi marido no está nunca en las casas porque trabaja afuera (...), y a veces hay que andar contra reloj porque no te dan los horarios (...)

yo tengo mi hijo que también va a estudiar, yo le hago el almuerzo antes de irse y él se va a las doce, el once y media tiene que tener la comida pronta. (Entrevistada del emprendimiento 1, Ver Anexo).

Para finalizar, ambas entrevistadas desean capacitarse para llevar adelante sus emprendimientos autogestionados. Ello lo perciben como un deber en lo que tiene que ver con la autogestión debido a que aún se encuentran en un proceso de aprendizaje y adaptación a esta modalidad. En función a esto expresan

(...) desde el punto de vista de cómo vender, la parte de cómo hacer marketing, la parte de gestión empresarial, todo eso, me parecería importantísimo, ampliar la capacitación en ese sentido. Yo creo que necesito aprender a vender para saber cómo colocar los productos de mejor manera” (Entrevistada del emprendimiento 2, Ver Anexo)

Entrevistada del emprendimiento 1 en este sentido hace también mención a la falta de capacitación teniendo que recurrir en algunas ocasiones a terceros para que las aconsejen, orienten y ayuden en aspectos que al rubro de su emprendimiento refieren

Reflexiones finales.

La presente monografía final de grado tuvo como cometido realizar un estudio exploratorio acerca de dos emprendimientos autogestionados por mujeres rurales en la zona Oeste del departamento de Cerro Largo, más específicamente en las localidades de Tres Islas y Arévalo.

Para conocerlos en profundidad se empleó una metodología de investigación cualitativa utilizándose para el alcance de los objetivos planteados inicialmente, la entrevista semi estructurada la cual permitió acercarnos al objeto de estudio y aproximarnos al abordaje del tema referido y a las dificultades y problemáticas que registran las mujeres rurales en su vínculo con el mundo laboral.

A comienzos de los años 70 con la incidencia de la globalización y los cambios tecnológicos asociados a ella comienza un proceso de cambios y reestructuraciones del territorio rural que nos obligan a pensar en la transición hacia una Nueva Ruralidad. A partir de ello, entre otras transformaciones, la mujer rural comienza a distanciarse de una imagen construida socialmente caracterizada esta última por su invisibilización y su rol activo en las tareas que demanda el hogar.

Desde el estudio de los emprendimientos autogestionados por Mujeres Rurales se observó que sus integrantes suman a sus responsabilidades hogareñas otras del ámbito laboral.

En lo que refiere a las tareas del hogar, se denota ciertos desencuentro en los relatos. Por un lado, manifiestan no identificarse con la mujer rural “tradicional” dedicada únicamente a las tareas de la casa y al cuidado de los hijos, pero por otro lado dejan entrever que ellas son las encargadas exclusivas de dichas tareas recibiendo por tal motivo “ayuda” por parte de otros miembros de la familia. Esto podría entenderse como que aún siguen asumiendo estas funciones como si fueran únicamente de su responsabilidad.

Es decir, la mujer rural no solo dedica su tiempo al hogar, sino que ahora también debe redistribuir el mismo anexando nuevas tareas vinculadas al mercado laboral. Es por ello, que se observa una sobrecarga de responsabilidades dejando entrever que las desigualdades entre el hombre y la mujer no solo se mantienen si no que se incrementan en esta área.

En lo que refiere al ámbito laboral, las tareas que los emprendimientos demandan han colaborado indirectamente en una mayor participación e inclusión de la mujer en otros espacios de la comunidad según los relatos de las entrevistadas.

En este punto resulta interesante recalcar el impacto de ello ya que la participación de la mujer en el mercado laboral rural aún genera rechazo y desconcierto en parte de la comunidad. Sobre todo en las integrantes del emprendimiento ubicado en la localidad de Tres Islas el cual se dedica al rubro de la ganadería por lo que los espacios que transitan están mayoritariamente integrado por hombres.

El hecho de ser mujeres, dedicarse a rubros asociados más que nada a lo masculino y/o a servicios innovadores en los territorios no ha sido del todo bien recibido por la comunidad.

No obstante, es menester destacar que enfrentarse a estas discriminaciones y desestimaciones no ha hecho más que fortalecer a las mujeres generando un sentido de pertenencia con el emprendimiento, seguridad en sus convicciones, decisiones y habilidades, impidiendo la interrupción de sus emprendimientos los cuales les exigen estar y participar en forma activa de esos espacios asociados al trabajo.

En otras palabras y en palabras de las propias mujeres entrevistadas los emprendimientos llevados adelante por ellas mismas han contribuido a su empoderamiento no solo por lo expresado en el párrafo anterior sino que también por todas las tareas que tienen que ver con la dinámica de funcionamiento, delegar tareas, cumplir en tiempo y forma, re coordinar y rediseñar pautas de convivencia a través de normas, obligaciones y responsabilidades que los emprendimientos exigen para sostenerse.

Si bien los emprendimientos autogestionados generan ingresos, los mismos son únicamente complementarios, es decir, estos siguen siendo insuficientes por lo tanto no les permite alcanzar cierta independencia siendo preciso mantener otra fuente de ingresos, como por ejemplo la del esposo y/o pareja y otros ingresos que perciben las mujeres de sus otros empleos.

Del análisis realizado se desprenden dos puntos importantes. Por un lado, entender que los emprendimientos autogestionados si bien son percibidos por las mujeres como una alternativa, estos no son suficientes para sostenerse económicamente, no obstante manifiestan interés y deseo de poder sustentarse únicamente de ellos en un futuro. Por el momento y a

mediano plazo ambos emprendimientos constatan que los ingresos percibidos les permiten costear los insumos y obtener una pequeña ganancia.

Por otro lado, en este trabajo se ha entendido necesario sustituir el término de la “doble jornada” de la mujer por el de “triple jornada”, ya que en ambas entrevistas se constata que las mujeres se dedican a las tareas de las casas, a trabajos formales e informales y al emprendimiento que desempeñan.

Es interesante sumar también, aquellas transformaciones que mediante anécdotas denotan compromiso, felicidad y placer por el emprendimiento que llevan adelante.

En primer lugar, ambos emprendimientos realizaron inicialmente un estudio del mercado en la zona para evaluar la viabilidad del rubro de su emprendimiento en el territorio. A través de ello, se constata una vez más la necesidad de que el mismo funcione en términos de sustentabilidad económica, así como también el compromiso con el cual asumieron desde un principio sus emprendimientos.

En segundo lugar, se manifiesta la felicidad y el placer de haber construido una fuente de trabajo propia, de las que son dueñas y les pertenece, en la que cada paso, movimiento y decisión que toman depende únicamente de ellas. Expresan que cuando entienden necesario reciben asesoramiento y colaboración de familiares (generalmente esposos o parejas) u otras personas, la “última palabra” la tienen únicamente las integrantes del emprendimiento.

Por último, cabe mencionar las dificultades y facilitadores que se les presentan a las mujeres en sus emprendimientos. En primer lugar, ambas concuerdan que el transporte es fundamental como recurso y sin embargo no cuentan con este servicio, la localidad de Tres Islas no dispone de un transporte público en cambio Arévalo si bien tiene este servicio, la mínima frecuencia del mismo y su costo, más que facilitar el desarrollo de sus compromisos los dificulta. De todos modos esto no ha sido un elemento que imposibilite la continuidad del emprendimiento porque las integrantes se valen de otras alternativas que si bien no son las más propicias, hasta el momento les han permitido sortear los obstáculos de traslado.

Con respecto a los facilitadores, ambos emprendimientos expresan que cuentan con el apoyo y la colaboración de la familia, elemento que ambas entrevistadas destacan como prioridad. En segundo lugar, manifiestan que contar con algunos conocimientos previos les ha permitido iniciarse en los emprendimientos con algunas nociones básicas necesarias para

facilitar la etapa inicial. No obstante, es interesante puntualizar en que ambos demandan capacitaciones en los rubros a los que se dedican para poder mejorar.

Por último, cabe mencionar que el autogestionarse les permite mayores flexibilidades a la hora de coordinar horarios de trabajo, lo cual les permite organizarse para el cumplimiento de otras tareas.

Para finalizar se cree que a través de estudio surgen posibles líneas de indagación a futuro, como son explorar la perspectiva que tienen las parejas de las mujeres que forman parte de los emprendimientos autogestionados, para conocer su punto de vista acerca de la inserción de la mujer rural al mercado laboral de autogestión y cómo ello repercute e impacta en la dinámica funcional familiar.

La nueva ruralidad se configura a partir de una serie de transformaciones que por la extensión de esta tesis no fue posible abordar en su totalidad. Por tanto, resulta interesante poder continuar ahondando en la reestructuración de otros espacios en el que la mujer rural habita dentro del territorio rural como son los espacios de ocio y participación.

Este estudio le ha permitido a quien subscribe, despojarse del prejuicio de la mujer rural asociada únicamente a la vida rural tradicional y por el contrario, construir una imagen de la mujer rural que emerge integrando características de la vieja y la nueva ruralidad.

Hubiera sido interesante la posibilidad de contar en esta monografía con los aportes de las instituciones, programas, actores y técnicos que han estado trabajando en el seguimiento, orientación y capacitación de los emprendimientos, la dificultad en el acceso a ellos hizo que este trabajo fuera acotado tomándose en cuenta solamente como insumo las perspectivas de las mujeres.

Este proceso se valora como un periodo de trabajo enriquecedor en el que se obtuvieron mediante la buena voluntad y disposición de las entrevistadas información provechosa para el trabajo. Se agradece la amable disposición de las mujeres desde el primer contacto telefónico, la invitación a sus hogares, su espacio íntimo y familiar para llevar adelante las entrevistas que acabó por dar lugar a un espacio cálido, distendido y placentero.

Bibliografía

- **AGUIRRE, Rosario (1998)** "Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha". Doble Clic Soluciones Editoriales : Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica : Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología
- **AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana (2005)** "El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos" núm. 42, Julio – agosto (2005) Asociación de antropólogos iberoamericanos en red. Madrid, organismo internacional. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/623/62304207.pdf>
- **ALBUQUERQUE, Pablo (2004)** Autogestión, en la otra Economía. CATTANI, Antonio David (comp.). Editorial Altamira – UNGS Buenos Aires. Pdf. Disponible en: <https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/Laotraeconomia.pdf>
- **AMEIGEIRAS, Evangelina (2014)** "Con las manos en la tierra: El trabajo rural femenino precario en San Antonio"
- **AVILA, Héctor (2005)** Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales? Héctor Ávila, Compiladora. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005. Disponible en: <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Lo%20urbano%20rural.pdf>
- **AVILA, Mercedes (2010)** "Teorías e historias del movimiento feminista" modulo 1. Sociología y estrategia de igualdad. Disponible en: <https://cemucvblog.files.wordpress.com/2017/04/historia-del-feminismo.pdf>
- **BALLARA, Marcela y PARADA, Susana (2009)** El empleo de las mujeres rurales Lo que dicen las cifras.© FAO-CEPAL 2009. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i0616s.pdf>
- **BALLARA, Marcela (2009)** Género en el sector rural: un resumen del camino recorrido 2000-2009. Informe del trabajo realizado por Marcela Ballara oficial de Género, equidad y empleo rural. .Santiago de Chile, Octubre de 2009.
- **BAYLINA, Mireya (2004)** Metodología para el estudio de las mujeres y la sociedad rural.

- **BENTANCUR, Celeste (2013)** “¿Valiosas pero invisibles?” Aproximación al trabajo productivo y reproductivo de las mujeres productoras lecheras.
- **BONACCORSI, Élida (1999)** El trabajo femenino en su doble dimensión: Doméstico y asalariado. Double Constraints of womens activities: Home work responsabilites and employment. Disponible en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v04a06bonaccorsi.pdf>
- **BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude (1996)** La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. © de la presente edición (incluidos traducción y prólogos) Editorial Laia S.A. Segunda edición 1996. Disponible en: <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>
- **BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERÓN, Jean-Claude (2002)** El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. 1°. ed.- Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002. Disponible en: http://www.op-edu.eu/media/El_oficio_de_sociologo_Bourdieu_Passeron.pdf
- **CARDEILLAC. Joaquín, MASCHERONI. Paola y VITELLI. Rossana (2016)** Investigación sobre definición operativa de la población rural con fines estadísticos en Uruguay. Disponible en: <http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/investigacion-sobre-definicion-operativa-de-la-poblacion-rural-con-fines-estadisticos-en-uruguay.pdf>
- **CATANI, Antonio (2004)** La otra Economía: Los conceptos esenciales. Disponible en: <https://studylib.es/doc/5210353/la-otra-econom%C3%ADa--los-conceptos-esenciales-la>
- **CHIAPPE, Marta (2014)** Las mujeres rurales en la agricultura familiar de la región sur de América Latina.
- **DE BEAUVIR, Simone (2016)** El segundo sexo. 12 edición.-Buenos Aires: Debolsillo, 2016.
- **DELGADO, Silvana (2015)** “Las organizaciones Cooperativa de Mujeres Productoras en el Medio rural. Estudio de caso, Cooperativa Calmañana”
- **DEUS, Alicia, GONZALEZ, Diana, MALAN, Inés Y PELUSO, Inés (2013)** DEUS, Alicia et al (equipo consultor) Acceso, tenencia, uso y control de las tierras

con perspectivas de género. El caso Uruguayo, REAF/ MERCOSUR – AECID – MGAP.

- **DOCUMENTO SINTESIS (2015)** Encuentro Nacional. Voces de mujeres Rurales organizadas: Construyen una Agenda Nacional.
- **FERNÁNDEZ, Soledad (2007)** “Mujer Rural: desde el posicionamiento en el ámbito doméstico, a la participación en el ámbito público”
- **FOSSATTI, Mariana (2004)** “Promoción y participación de Mujeres Rurales en Uruguay”
- **GARMEDIA, Luis (2011)** “Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay: ¿Una alternativa laboral para la mujer rural?”
- **GIARRACA, Norma (2001)** “¿Una nueva Ruralidad en América Latina?” Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo Clacso. Grupo de trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires, 2001. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>
- **GIMENEZ, Paula (2014)** “Las diferencias de género en el trabajo rural: el caso de la Colonia Daniel Fernández Crespo”
- **GOMEZ, Elda, y CAMPOY Tomas (2009)** Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. Disponible en: http://www2.unifap.br/gtea/wp-content/uploads/2011/10/T_cnicas-e-instrumentos-cualitativos-de-recogida-de-datos1.pdf
- **GOMEZ, Sergio (2001)** ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. Estudios Sociedade e Agricultura, 17, Octubre, 2001: 5-32. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudos/dezessete/gomez17.htm>
- **GOMEZ, Cesar (2008)** El territorio como reinención de la comunidad rural. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6101/ev.6101.pdf
- **GRAMMONT, Hubert (2004)** Revista Mexicana de Sociología Vol. 66, Número especial (Oct., 2004), pp. 279-300 Disponible en: http://www.corpoceam.org/diplomado/Modulo_1/Concepto_Nueva_Ruralidad.pdf

- **MIDES e INMUJERES (2017)** Derechos de las Mujeres Rurales
- **HERNANDEZ, Roberto, FERNANDEZ, Carlo y BAPTISTA, Pilar (2006)** Metodología de la investigación, Cuarta edición. Disponible en: <https://seminariodemetodologiadelainvestigacion.files.wordpress.com/2012/03/metodologc3ada-de-la-investigaci3b3n-roberto-hernc3a1ndez-sampieri.pdf>
- **HIRIART, Verónica (2005)** “Las identidades de las mujeres rurales en la Nueva Ruralidad. Los grupos “neo- rurales”: ¿promotores de igualdad?”,
- **INMUJERES (2015) INFORME FINAL** “Derechos de las Mujeres Rurales en la Agricultura Familiar” Relevamiento y sistematización de las políticas públicas y la legislación vigente para el fortalecimiento de la equidad de género en la Agricultura Familiar. Disponible en: <http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/86900/1/informe-final-dd-mujeres-rurales-en-a-familiar.pdf>
- **Informe Mapeo de emprendimientos de la Economía Solidaria (2014)** Disponible en: http://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/informe_resumen_conjunto-empredimmientos_ORA_PRES.pdf
- **IRABUENA, Gimena (2013)** “División sexual del trabajo en las familias de Quinta de Illa. Una mirada al medio rural”,
- **KANDEL, Ester (2006)** División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema 1a ed. - Buenos Aires: Dunken, 2006. 144 p. 23x16 cm. ISBN 987-02-1978-0 1. Ensayo Argentino. I. Título CDD A864. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/202959.pdf>
- **LAMAS, Marta (2007)** Género, desarrollo y feminismo en América Latina. Disponible en: http://187.216.193.232/biblos-imdf/sites/default/files/archivos/00529Lamas_Genero_desarrollo_y_feminismo.pdf
- **MASCHERONI, Paola (2016)** Diagnóstico prospectivo en brechas de género y su impacto en el desarrollo. Mujeres Rurales: Trabajo y acceso a recursos productivos. Planificación_OPP. Disponible en: https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/Genero_mujeresrurales.pdf
- **OLIVERO, Vanesa (2004)** “Qué significa ser una mujer rural en el Uruguay del siglo XXI. Una visión desde la sociología de género”

- **PIÑEIRO, Diego (2015)** Cambios en la sociedad rural uruguaya a comienzos del siglo XXI Núcleo de Estudios Sociales Agrarios. Facultad de Ciencias Sociales. Resumen publicable académico final, mayo de 2015
- **PIÑEIRO, Diego y MORAES, María (2008)** Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. Disponible en: https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/470582/mod_resource/content/1/Pi%C3%B1eiro%20Moraes%20-%20Los%20cambios%20en%20la%20sociedad%20rural.pdf
- **PEREZ, Edelmira (2008)** La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. 1ed - Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1254927167.Luciano_Martinez_La_descentralizacion_.pdf
- **Programa de Fortalecimiento a Emprendimientos Productivos (2013)**. Edición 2010. Resultado de evaluación 2013. Disponible en: <http://dinem.mides.gub.uy/innovaportal/file/61574/1/emprendimientos-productivos.-evaluacion-del-programa.-2012.pdf>
- **Programa FOCEM, Economía Social de Frontera (2008/2009)** Resultados de Evaluación. Documento de trabajo N.7 Disponible en: <http://dinem.mides.gub.uy/innovaportal/file/35536/1/economia-social-de-frontera.-resultados-de-evaluacion.-2008-2009.pdf>
- **PROGRAMA VIAL DEPARTAMENTAL – CERRO LARGO.** (s/d) Caminos que Conectan. Programa nacional de apoyo a la camineria departamental. Disponible en: https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/PVD_CERRO%20LARGO.pdf
- **REYES, Jhonny (2003)** “La mujer múltiple ¿esposa, madre, empresaria? Las experiencias de microemprendimientos rurales, adaptándose a nuevos tiempos y nuevas situaciones en el mundo rural
- **RIELLA, Alberto (2008)** Sociedad y territorio: las perspectivas de la equidad social y la cohesión territorial. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) Disponible en: www.fagro.edu.uy/index.../29-alberto-riella-ciclo-tierra-cohesion-social-y-territorio

- **ROMERO, Juan (2008)** “Nueva Ruralidad y ocupaciones no agrarias” Disponible en: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/view/3156/4675>
- **SAQUET, Marcos y SANTOS DA SILVA, Sueli (1981)**Concepções de geografia, espaço e territorio Disponible en: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/ojs/index.php/geouerj/article/view/1389/1179>
- **SILVA, Carina (2015)** Reconocimiento y autopercepción”. Una mirada al trabajo femenino en la producción familiar”
- **VISCARDI, Nilia (1996)**“Mujer Rural y Participación. Logro de objetivos de género desde la promoción de grupos productivos con mujeres rurales”
- **VITELLI, Rossana (2003)** La situación de las Mujeres Rurales en Uruguay. FAO RLC 2003. Montevideo, diciembre de 2003. Disponible en: http://mides.fic.edu.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/416/356_Vitelli_2003_La%20situaci%C3%B3n%20de%20las%20mujeres%20rurales%20en%20Uruguay..pdf?sequence=1
- **VITELLI, Rossana (2011)** Un estudio con enfoque territorial: La participación femenina en pequeñas comunidades rurales de Uruguay y Brasil Ciudadanía, Capital social yMujeres en el enfoque territorial: un estudio en las comunidades de San Pedro y Santa Cruz do Sul. Disponible en: <http://agro.unc.edu.ar/~extrural/Vitelli.pdf>
- **VITELLI, Rossana y BORRAS, Victor (2013)** Desigualdades En el Medio Rural Uruguayo: Algunas Consideraciones Desde Una Perspectiva De Género. Global Journal of HUMAN SOCIAL SCIENCE Sociology & Culture Volume 13 Issue 4 Version 1.0 Year 2013 Type: Double Blind Peer Reviewed International Research Journal Publisher: Global Journals Inc. (USA)
- **VELASQUEZ, Mario (2012)** ¿Cómo entender el territorio? ed. Belinda Ramos Muñoz. – Guatemala: URL; Editorial Cara Parens, 2012. xi, 131 p. (Colección Documentos para el debate y la formación, No. 4) Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>
- **WILCHES, Luis Alfredo (2000)** El Nuevo Rol de lo Rural. Trabajo presentado al Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Agosto de 2000 Bogotá. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/35223233.pdf>

Fuentes Documentadas

- Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/web/guest/censos->
- Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=9ef37be3-cce2-444b%2031/01/2019
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, Dirección general de Desarrollo Rural. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/noticia/unidad-organizativa/direccion-general-de-desarrollo-rural/29-05-2018/dgdr-aprobo-34>
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Somos Mujeres Rurales Segunda edición. Disponible en: http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/listado_de_propuestas_aprobadas_mujeres_rurales_2_0.pdf
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Bases de la Primera Convocatoria Somos Mujeres Rurales. <http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/basessomosmujeresrurales.pdf>
- Oficial de la Intendencia Municipal de Cerro Largo. Disponible en: <http://www.cerrolargo.gub.uy/datos-del-terrotorio.html>
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Presidencia de la República Oriental del Uruguay. Observatorio Territorio Uruguay. Dirección de descentralización e inversión pública. Disponible en: <http://www.otu.opp.gub.uy/perfiles/pdfmun?mun=405>
- Parlamento. Poder Legislativo. LEY 18.104 Igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres en la República Oriental del Uruguay. <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp487013.htm>